

Esbozo sobre las polémicas marxistas en el siglo XX. Una historia poco conocida.

Dr. en Ciencias Históricas Orlando Cruz Capote, Investigador Auxiliar del Instituto de Filosofía, CITMA - Cuba.

La Habana, 4 de febrero de 2016

Un prólogo necesario.

Este es un avance investigativo del recién iniciado proceso de investigación que desarrolla el proyecto de Pensamiento Cubano del Instituto de Filosofía, denominado *“Marxismo y autogestión: por un socialismo desde abajo”* (2015-2017). El objetivo individual a cumplimentar por el autor, en tres años, es “Precisar la contextualización histórica, teórica y política del surgimiento y desarrollo de los procesos de los ‘consejos obreros’, el ‘consejismo’, el ‘comunismo de consejos’ (germano-holandés de los años 20 y 30), el “Grupo Socialismo o Barbarie” (1948-1965), la “Internacional Situacionista” (1957-1972), la experiencia socialista yugoslava, etc., sobre el cooperativismo y la autogestión en el siglo XX”.

Sin embargo, al revisar la bibliografía existente, hemos realizado un paréntesis ineludible para analizar los importantes debates marxistas y comunistas al interior de Rusia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS o Unión Soviética-1922), y su Partido bolchevique (b) comunista,¹ lo que conllevó al estudio, desde una nueva óptica, de las diversas fracciones opositoras en los obreros y comunistas desde 1917 hasta 1930, que tuvieron una amplia participación y repercusión externa, y añadir colectivamente en el proyecto de investigación, por necesidades teóricas y prácticas, la auto-organización, el autogobierno y la autonomía, junto a la autogestión y cooperativización socialistas.

¹ El [Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia](#) (POS DR), fue fundado en [1898](#), en el Primer Congreso celebrado en Minsk, Bielorrusia, a partir de varios círculos socialdemócratas y grupos [marxistas](#). Más tarde, en 1903, la facción bolchevique -que significa la mayoría- al frente de la cual se encontraba Vladimir Ilich Lenin y un grupo de marxistas-comunistas, se separa del grupo menchevique (minoría), constituyendo, en [enero](#) de [1912](#), el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique), organización que dirige la insurrección y la victoriosa Revolución Socialista en Rusia contra el zarismo, el 25 de octubre de 1917 (calendario Juliano; el 7 de noviembre (calendario Gregoriano). En [marzo](#) de [1918](#), el partido fue denominado Partido Comunista de Rusia (bolchevique), en correspondencia con la denominación del país, la Rusia Soviética. Más adelante, en [1925](#), con la URSS o la [Unión Soviética](#) ya constituida, en 1922, se convirtió en el Partido Comunista de toda la Unión (bolchevique). Finalmente, en [1952](#), asume el nombre de Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

El resultado parcial que se presenta consiste en un esbozo indagativo de las exacerbadas discusiones sucedidas en la Rusia Soviética entre 1917 y 1930, pero sin profundizar en los contenidos conceptuales de las propuestas, algunas implícitas y otras explícitas, que se abordarán por los otros miembros del grupo de investigación, y porque las tesis, teorías, regularidades y leyes expuestas fueron definiéndose cuando fueron corroboradas o desechadas en la práctica de la vida real.

En el proyecto se pretende realizar un estudio de los contenidos fundamentales de las históricas polémicas marxistas y de los marxismos, en plural y conteniendo *per se* al leninismo(s),² desde 1917 hasta 1970, para precisar la organización y sistematización crítica de la apropiación conceptual que, desde disímiles posiciones de esta cosmovisión - concepción materialista del mundo, se habían efectuado respecto a diversas experiencias revolucionarias en que la **auto-organización**, el **autogobierno**, la **autonomía**, la **cooperativización** y la **autogestión** de las masas obreras-campesinas, clases subalternas, capas, otros grupos y sectores sociales, ya sean en **comunidades, soviets, consejos obreros, comités de fábrica y barriales, poderes populares**, entre otros, que fueron determinantes en las controversias teóricas y en los procesos prácticos de transformación (exitosos y fallidos) antes, durante y después del triunfo del socialismo.

Sin olvidar tampoco, el cuestionador diálogo desplegado sobre el rol del partido político, el comunista, que debía y debe dirigir, orientar política e ideológicamente -y desde la ‘labor filosófica’ de educar a sus miembros y a la sociedad, como expresara el marxista italiano Antonio Gramsci-³ encauzando de forma persuasiva a los reales protagonistas de los

² Al escribir de los marxismos y marxistas en plural, conteniendo *per se* al leninismo(s), que abarcan no sólo a los clásicos, sino a sus coterráneos y continuadores, asumimos un marco epistemológico fundamental para explicar la profunda dialéctica de la teoría-práctica del marxismo revolucionario fundacional, evitando reduccionismos que aún subsisten cuando se etiqueta al marxismo como una filosofía cerrada, sin la existencia de sus desarrollos independientes y las disímiles vías para arribar al socialismo, según las condiciones sociohistóricas concretas. Igualmente, se confronta el llamado a la “libertad de crítica”, que limitará fronteras, tenues pero esenciales, entre el liberalismo burgués y las concepciones de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin.

³ Jorge Luis Acanda afirma que Antonio Gramsci “(...) ofrece una reflexión sobre el carácter complejo de cualquier cultura nacional. Interpretó la cultura desde la atalaya conceptual que brinda la teoría de la hegemonía de la cultura como compleja interrelación de dominación y liberación. Como sistema complejo y contradictorio, en el que la cultura de la clase dominante intenta manipular las producciones de la cultura popular. Y la necesidad de lo que llamaba la “labor filosófica” para expurgar a esa cultura popular, criticarla y elevarla a un nivel superior.” Jorge Luis Acanda (2007) *Traducir a Gramsci*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 14.

cambios: los Soviets, como representantes genuinos del heterogéneo pueblo trabajador, (haciéndose hincapié en aquella época histórica en el proletariado industrial), actualmente sin reduccionismos obreristas, como el *sujeto* múltiple de la transformación revolucionaria, hacia una sociedad contrahegemónica y antisistémica al capital. Un Partido Comunista de nuevo tipo, concebido por Vladimir Ilich Lenin, que no podía sustituir a la clase proletaria-trabajadora, como tampoco asumir tareas administrativas excesivas, que en un ‘rejuego’ retorcido y burócrata, dio lugar, erróneamente, a una dictadura de las élites del partido-estatales bajo la concepción estalinista, en vez de la real dictadura del proletariado.

Lo que se dilucidaba, a fin de cuentas, en esos álgidos debates de la filosofía de la praxis, desde finales del siglo decimonónico, pasando por la centuria del XX, hasta este siglo XXI, era el cómo destruir efectivamente a la vieja maquinaria estatal-represiva burguesa, sustituyéndola por un poder ejercido directa y orgánicamente por el pueblo, con suficiente capacidad autonómica, iniciativa democrática y antiburocrática, que ya no debía constituir, propiamente, un Estado, el cual estableciera las bases de la transición hacia su extinción, como lo habían enunciado Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin. Pero la aspiración a que el Estado sea reabsorbido por la sociedad, legítimo concepto meta de los socialismo(s) y cimiento básico de la construcción teórica de la lucha emancipatoria humana, no puede suplantar el hecho de que el nuevo ‘no-Estado’ deba aparecer como organización general de la propia sociedad, como *mediación política* necesaria.⁴

Empero, el poco conocido y extenso tránsito o construcción socialista hacia el comunismo que requiere de una certera y combinada estructuración entre los elementos de la **participación**, **eficiencia**, **autonomía** y la **equidad** no ha podido, laboriosa e ingeniosamente, ser construido hasta hoy desde una nueva hegemonía ética política, civilizatoria y cultural.

Las disímiles discusiones y propuestas entre los marxismos, en los diferentes períodos, las etapas y fases históricas que investigamos, tenían además como puntos centrales la construcción-establecimiento de un Estado, gobierno y Partido -comunista, socialista y/o

⁴ Gilberto Valdés Gutiérrez (2013) *Algunos referentes para soñar y pensar a Cuba*, revista *temas*, 25 abril, http://www.temas.cult.cu/catalejo/economia/Gilberto_Valdes.pdf.

socialdemócrata- más democrático y menos centralizador (evitando la ‘estadolatría’ y la confusión entre la misión y función del Partido con la del Estado), receptor de los criterios y las valoraciones de los miembros de la sociedad civil -término rescatado en la obra escrita del marxista Antonio Gramsci (1891-1937)-⁵ en toda su dimensión; que atendiera y valorara las variopintas opiniones que surgían desde el proletariado, la clase obrera y las masas populares, sin importar en demasía los heterogéneos matices filosóficos, sociopolíticos y económicos si de lo que se trataba era de perfeccionar el tránsito capitalista al socialismo; así como los criterios de que los dirigentes y funcionarios en todos los niveles fuesen electos en las fábricas y los campos por los obreros y campesinos (pobres) y, en otros espacios públicos, como los barrios por el pueblo; que los representantes o delegados de las instancias de gobierno y el partido no fuesen asignados desde arriba (los aparatos político-administrativos centrales, intermedios y locales), salvo excepciones, con la posibilidad real de revocarlos en cuanto dejaran de cumplir sus funciones por esa misma masa popular y partidista que los había elegido.

Por lo que la hegemonía ideológica-política y cultural -otro concepto básico recuperado y trabajado también con mayor rigor por Gramsci-⁶ de la dictadura del proletariado debía ejercerse de forma persuasiva, dialogadora y consensual, más que coercitiva y represiva, si, como afirmaba Vladimir Ilich Lenin, representa los intereses de la mayoría de la sociedad, sin superficiales exclusiones, salvo el enfrentamiento contra los acérrimos explotadores y opresores internos y externos; eliminando la violencia extrema innecesaria, las calumnias y difamaciones contra las personas y los grupos (oposiciones dentro de los principios) que se cuestionaron las políticas que se establecían sin consultar previamente con el pueblo y la militancia partidista de las bases; frenando el burocratismo y la tecnocracia en la dirección estatal, de gobierno y partido, considerados los peores de los males que frenaban toda

⁵ Antonio Gramsci (1973) *Antología*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana; *Cuadernos de la cárcel*, 1999), editorial Era, México, T. 1; *El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1966), Edición Revolucionaria, La Habana; *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960), Lautaro editorial, Buenos Aires; Norberto Bobbio (1977) *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*, Avante editorial, Barcelona; J. C. Portantiero (1987) *Los usos de Gramsci*, Plaza y Valdés editorial, México.

⁶ Norberto Bobbio (1972) *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*, en *Gramsci y las ciencias sociales*, Cuadernos de pasado y presente, No. 19, Córdoba.

iniciativa y autonomía de las masas populares en la construcción socialista, rumbo al comunismo.⁷

Otra neurálgica problemática en las ideas y el accionar de los marxistas que polarizó al extremo las posiciones filosóficas, ideológicas, políticas y científicas rusa-soviéticas, como también en el ámbito marxista, socialista y comunista internacional, fue qué tipo, modelo o proyección de política económica debía implementarse, no rígida sino dialécticamente, en las distintas fases o etapas de la transición socialista.

En ese sentido, la concepción leninista sobre la Nueva Política Económica (NEP, 1921-1929) en Rusia, la URSS o la Unión Soviética, incluyó necesariamente a un ‘capitalismo de Estado’ en la primera etapa de construcción socialista, para sustituir al coyuntural, ya obsoleto y contraproducente sistema de ‘contingentación’ del ‘comunismo de guerra’ -impuesta en las complicadas condiciones de la Guerra Civil y agresión extranjera (1918-1923)- con el fin de superar el atraso secular ruso y convertir al país en industrialmente desarrollado, lo que desató desde entonces colosales y duraderas discusiones, incomprendiones e interpretaciones diferentes por parte de muchos dirigentes políticos y cientistas sociales que no percibieron la complejidad del alcance y magnitud de la propuesta.

La NEP significaba un novedoso contenido-procedimiento de y desde la POLÍTICA, en su amplio significado espectral, que incluía las diversas formas de Propiedad, por supuesto lo económico, lo Jurídico-Constitucional, la Ideología y la Cultura, todas con mayúsculas, en la dirección económica socialista, a través de la participación democrática esencial de los Soviets [Estado y Gobierno], el Partido de vanguardia, y los Sindicatos, que junto a todo el pueblo consciente, debían planificar, participar, codirigir, regular y controlar el proceso de las relaciones mercantiles (entiéndase el insustituible mercado, las inversiones de capital foráneo, los variadas modos de propiedad -la fundamental era la estatal-, y la ley

⁷ Se insiste en el rumbo hacia el comunismo como meta final, porque como expresó Ernesto Che Guevara, la estrategia tenía que ser diáfana: “(...) debemos salir hacia el comunismo desde el primer día, aunque gastemos toda nuestra vida tratando de construir el socialismo”. Néstor Kohan (2000) *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, p. 94.

de valor)⁸ y hacerlo trascendiendo más allá de la lógica reproductiva del metabolismo social del capital, lo que constituía de por sí una difícil pero posible ‘hoja de ruta’ hacia la construcción, jamás finiquitada, de una Economía Política del y para el socialismo, vía la transformación comunista, tarea aún pendiente de elaboración. Por eso, V. I. Lenin afirmó que “(...) el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el Estado proletario (...) es capitalismo de Estado proletario”, “(...) ‘de Estado’ en este sentido de la palabra”.⁹

Ante la original teorización y práctica estratégica leninista -que no sólo era una táctica temporal- muchos se opusieron de manera rotunda por considerarla una concesión a la burguesía y el capitalismo, mientras otros la apoyaron a medias, con titubeos, por no valorarla en su integralidad y totalidad. En 1929, Iosif Stalin, Secretario General del partido desde 1922, quien en vida de Lenin la ‘apoyó’ sin demostrar su abierta aversión a la misma, determinó darle un fin abrupto, en realidad eliminándola de la agenda socialista soviética, liquidando de paso, a través, del silencio, la prisión y la muerte a gran parte de sus seguidores y simpatizantes, imponiendo al pueblo soviético un sacrificio enorme en aras del acelerado proceso de colectivización forzosa en la agricultura y la también obligada industrialización del país, ambas totalmente estatalizantes que, paradójicamente, fueron decisivas en la victoria militar del Ejército Rojo y la sociedad multinacional soviética en su lucha liberadora contra el nazismo y el fascismo en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

No obstante, es necesario advertir que ninguna de las proposiciones argüidas, en los debates acaecidos en Rusia Soviética (1917-1930) y en el exterior, fueron totalmente cándidas e incautas desde el ángulo científico e ideopolítico -aunque algunas pudieran serlo o parecerlo, pero hubo quienes ocultaron otros propósitos extraños con respecto al marxismo y el socialismo como se demostró más tarde-, tampoco tan puras y prístinas como para no evidenciar las peliagudas batallas por el poder, existente en cualquier sistema de dominación, que se reflejaron en las pugnas por hacerse de superiores responsabilidades

⁸ Jesús Pastor Brigos García y Rafael Alhama Belamaric (2015) *Análisis preliminar de la significación de los procesos en la URSS y Europa del Este para el actual proceso de actualización cubano*, Informe parcial de investigación “*Transformación socialista y propuestas de reformas en las experiencias europeas y cubana*”, aprobado en el Consejo Científico del Instituto de Filosofía, 19 de enero de 2016. Inédito.

⁹ Vladimir I. Lenin (1987) *Tesis del Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia, III Congreso de la Internacional Comunista* (22 de junio-12 de julio de 1921), *Obras completas*, T. 44, Editorial Progreso, Moscú, p. 8.

estatales, gubernamentales y partidistas para imponer los criterios blandidos. Todos se empeñaron, desde el diálogo o la fuerza, en aplicar sus ideas y prácticas, como si tuvieran las ‘verdades absolutas’ en sus mentes, en un complejo y complicado escenario de lucha de clases, a lo interno y externo de cada país, tomando como referente principal a la Revolución socialista en Rusia donde se desplegó el primer proceso de transición socialista -la ‘Comuna de París’ fue el inicial ensayo muy importante pero breve en el tiempo- y el lugar en que se desarrolló con inusitada virulencia los combates endógenos y exógenos contra y por el poder, en el ‘corto’ siglo XX, como lo calificara el historiador Eric Hobsbawm.¹⁰

Constituye un propósito del proyecto de investigación demostrar la pertinencia de dichas enseñanzas históricas, teóricas y políticas, desde una perspectiva crítica, para analizar los cambios de la Cuba actual, sin formulaciones-aplicaciones *a priori* ni pretencionismos universales, y promover aquellas iniciativas que potencien los procesos de socialización y control-regulación más pleno de los trabajadores y el pueblo sobre las condiciones de los que producen y del servicio a prestar, cumpliéndolos con sentido de responsabilidad colectivista-social, individual y solidario. Que incluyen, tanto a las empresas estatales socialistas, fundamentalmente, como a las diversas formas económicas-sociales, emergentes para el caso cubano, de cogestión y cooperativización, de propiedad personal, privada (‘cuentapropista’ eufemísticamente, que ocultan las Pymes) y usufructuaria, la mixta con capital nacional y extranjero, las de capital extranjero totalmente, y las que se están estableciendo en la ‘Zona Especial de Desarrollo de Mariel’ (ZEDM),¹¹ etc., para acometer las apremiantes necesidades del despliegue efectivo y eficaz del proceso de

¹⁰ Eric Hobsbawm (2003) *Historia del Siglo XX*, en dos tomos, Editorial Félix Varela, La Habana.

¹¹ La ZEDM tiene los objetivos de contribuir al desarrollo nacional, generar exportaciones y promover la sustitución de importaciones, propiciar la transferencia de tecnología de avanzada y know-how y de habilidades referidas a la gerencia de negocios, atraer la inversión extranjera, crear nuevas fuentes de empleo y de financiamiento a largo plazo, favorecer la sostenibilidad ambiental, desarrollar la infraestructura necesaria para contribuir al progreso económico, erigir un sistema logístico que permita altos niveles de eficiencia en los procesos de importación, exportación y distribución, estimular el establecimiento de empresas nacionales o extranjeras y garantizar su articulación con el resto de la economía. Además posee un megapuerto, geoestratégicamente ubicado, para el atraque de grandes buques (Panamax y Post-Panamax) y capacidad de almacenaje de contenedores y espacios para el despliegue de zonas de desarrollo industrial. <http://www.zedmariel.com/>; José Luis Rodríguez (2015) *Valoraciones externas sobre la inversión extranjera en Cuba*, *Cubadebate*, (digital), 5 de noviembre.

actualización del modelo económico y social¹² en que se ha enfrascado el país, que abarca también las esferas de la política en conjunción con la ética, la ideología, lo jurídico y constitucional y, en especial, lo Cultural, con un nuevo sentido civilizatorio de emancipación humana.

Sin embargo, en el proceso investigativo inicial se ha podido precisar que la articulación histórica, teórica y político-práctica entre marxismo, socialismo y ‘autogestión’ resultó ser más compleja y dudosa de lo que se suponía, porque el término *autogestión*, acuñado a mediados de la pasada centuria en el contexto del desarrollo autogestionario de la nombrada, en 1963, República Federativa Socialista de Yugoslavia,¹³ (comenzado desde 1949-1950, introducido en su Constitución en 1951, hasta mediados de la década del 70, cuando esta experiencia fracasa, aunque siempre con una hibridación con las formas de dirección estatal, que prosigue hasta 1990),¹⁴ y extendido en la siguiente década con la revuelta del ‘Mayo francés’ en 1968, el ‘Tlatelolco mexicano’ y otras protestas sociales en

¹² *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, (2011) VI Congreso del PCC, Editora Política, La Habana, Abril.; *Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba* (2012), Ídem.

¹³ Entre 1918-1941, se nombra [Reino de Yugoslavia](#), y anterior al 3 de octubre de 1929, fue el [Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos](#), sumándose en 1918, el Reino de Montenegro. Fue invadida y ocupada por los nazis en 1941 y abolida como Estado federal, entre 1943 y 1945. Gracias a la victoria, debido a la resistencia popular-partisana y el apoyo del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial, se convierte en la [República Democrática Federal de Yugoslavia](#) en 1945, y [República Federal Popular de Yugoslavia](#) en 1946. En 1963, se nombró [República Federal Socialista de Yugoslavia](#) (RFSY).

¹⁴ Las causas de la pugna continúan en discusión y esclarecimiento. **Unos escriben** que la dirección yugoslava quiso recibir el apoyo del “*Plan Marshall*” estadounidense para la reconstrucción del país, como la Europa capitalista devastada, y aunque por un tiempo los soviéticos también valoraron recibir la misma, renunciando luego a ella, se opusieron; **otros argumentan**, que los partisanos yugoslavos apoyaban a sus iguales griegos, punto álgido en la confrontación futura con Occidente, y que los soviéticos estuvieron en desacuerdo luego de firmados los acuerdos de fin de la guerra; **un tercer punto de vista**, afirma que la dirección yugoslava intentó la germinación de una ‘Confederación de los Balcanes’ con otros países (Bulgaria, Albania, etc.), que sirviera de límite y puente entre la influencia geopolítica capitalista y el estalinismo soviético; **una cuarta variable**, expone que la concepción económica yugoslava de autogestión confrontó al ‘socialismo estatal’ soviético; **una quinta mirada**, asevera que los yugoslavos se quedaron, al culminar la contienda, sin la localidad de Trieste, ahora del lado italiano, y aunque habían ganado territorio físico sintieron esa pérdida; **la sexta menciona**, que los soviéticos no estuvieron nunca de acuerdo con el nombramiento de Yosip Broz Tito, como Secretario General de la Liga Comunista de Yugoslavia, desde 1938, por su carácter independiente y ajeno a secundar las indicaciones de la URSS, como sucedió con el regreso a su país en 1948, cuando los soviéticos querían que los secretarios de los partidos comunistas permanecieran en Moscú, y más tarde, cuando se celebra el XX Congreso del PCUS, en 1956, y se realiza la crítica ‘al culto de la personalidad de Stalin’, momento en que comienza, paradójicamente, el ‘culto a la personalidad’ de Yosip Broz Tito; **la sexta afirma**, que los yugoslavos se disgustaron cuando percibieron que los tanques soviéticos enviados a su país habían sido usados en la conflagración bélica. Rafael Alhama Belamaric (2015) *Prefacio para una necesaria visión retrospectiva crítica del proceso yugoslavo de transformación socialista. Enseñanzas necesarias*, <http://www.nodo50.org.cubasigloxxi/.../alhama.301015.pdf>.

las principales capitales de casi todas las latitudes geográficas,¹⁵ estuvo marcada por estallidos anti-autoritarios capitalistas y contra el sistema socialista-estalinista prosoviético, por ejemplo, la ‘Primavera de Praga’ en Checoslovaquia, en 1968,¹⁶ aunque hubo conatos sociales y políticos, con otras connotaciones, en la década del 50 en la Alemania socialista, Polonia y en la propia Checoslovaquia, por lo que fue perdiendo la significación primaria como modo de subversión del orden capitalista y matriz de reorganización de la nueva sociedad bajo la iniciativa y el control de los trabajadores.

La raíz del concepto autogestionario o la autogestión (aunque no se haya usado este término en el siglo XIX y parte importante del XX) no es sólo de contenido propiamente marxista(s), sino que proviene, además, de algunas vertientes del socialismo utópico, del anarquismo, el anarcosindicalismo -“*productores libres asociados*”, la ‘*asociación de productores libres... e iguales*’, ‘*libre asociación de los productores*’, o, como Carlos Marx le denominaba, frecuentemente, la ‘*comunidad de los individuos libremente asociados*’-, por lo que ha sido reapropiada y defendida por estas escuelas y corrientes, también los trotskistas, la ultraizquierda y hasta algunos sectores de la derecha, que lo han revertido, matizado y radicalizado en sus esencias liberadoras, introduciéndole el rechazo al Estado y todo tipo de autoridad, incluyendo la del partido político y, sobredimensionando en la sociedad civil el caos, la espontaneísmo y la indeterminación de normas y regularidades, objetivas y subjetivas.

Por otra parte, hay que reconocer que la disputa ideológica, científica y política principal, en la sintetizada historia que abordamos, se desplegó dentro de los marxismos existentes, aunque hubo enfrentamientos contra otras escuelas y corrientes, pero, especialmente, contra el ‘marxismo-leninismo’ de hechura estalinista que, con su fatal construcción seudoteórica

¹⁵ Nos referimos al movimiento por los derechos civiles, la lucha contra la segregación racial de los afroamericanos, con las ‘Black Panthers’ y el ‘Black Power’; las “nuevas izquierdas” insufladas y catalizadas por la herejía revolucionaria cubana; la guerra de Vietnam y la resistencia del Vietcong, más el movimiento antibélico y pacifista planetario; la corriente hippie y su protesta generacional, más el combate contracultural frente a la autoridad familiar, educativa, estatal e institucional burguesa.

¹⁶ Ante la propuesta-aplicación de ‘un socialismo con rostro humano’, propugnado por el dirigente comunista de Checoslovaquia, Alexander Dubcek, se respondió a la denominada ‘Primavera de Praga’ con la intervención militar soviética y parte de los miembros del Pacto de Varsovia, bajo el pretexto de qué en aquel país, perteneciente a la “esfera de influencia geopolítica soviética”, se preparaba un ‘golpe de Estado contrarrevolucionario’.

del *diamat* y el *hismat*, no admitió una experiencia teórica y, por supuesto, tampoco práctica que se saliera de los cánones establecidos por el ‘socialismo de Estado’ prosoviético.

La intervención-ocupación militar soviética en Hungría, en 1956, cuando se produjo el intento de desarrollar los ‘Consejos Obreros’ frente a las formas centralizadas del Estado, gobierno y del partido comunista, tachados dichos consejos, finalmente, de contrarrevolucionarios; después en Checoslovaquia, en 1968; así como la expulsión de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, en 1948-1949, del Buró de Información (Cominform o Kominform, 1947-1956)¹⁷ y del movimiento comunista internacional; el rechazo y la ‘parálisis’ de los partidos comunistas húngaro, checo y francés, en 1956 y 1968, respectivamente, ante el desborde de las masas populares contra el sistema de dominación impuesto, ya fuera capitalista o socialista, demostraron que fue sumamente difícil, sino imposible, ir en contra de las directrices emanadas desde Moscú, que formaron parte intrínseca del accionar de los propios partidos comunistas. Comprobándose que, las intromisiones militares-políticas y de matrices de pensamiento ideopolítico y socioeconómico que la dirección estatal, gubernamental y partidarista soviética impuso forzosamente en los casos expuestos, constituyeron flagrantes violaciones del derecho internacional vigente, una injerencia inadmisibles en los asuntos internos de los gobiernos y partidos, y el irrespeto hacia los principios teórico-prácticos de colaboración internacionalista y ética socialista entre países que, supuestamente, compartían los ideales marxistas y comunistas, dizque hubieran tras bambalinas grupos sociales y políticos no proclives al socialismo.

Igualmente, la generalización del uso de la autogestión en contextos improcedentes a toda práctica revolucionaria le ha hecho derivar hacia una mera gestión económica, administrativa difusa, economicista lo que resulta peor, y de otro tipo, independiente del

¹⁷ En 1947, se crea la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros o Buró de Información (Cominform o Kominform), como órgano consultivo del movimiento comunista internacional, con la membresía de los partidos comunistas soviético, húngaro, polaco, yugoslavo, rumano, checoslovaco, búlgaro, francés e italiano, en [Szklarska Poreba](#), Polonia. Luego de creada la República Democrática Alemana, el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) fue aceptado en el Cominform. Su primera sede radicó en Belgrado, Yugoslavia, y un año más tarde, ante el cisma creado con la dirección de los comunistas yugoslavos, se asienta en Bucarest, Rumania. El Cominform se disuelve en 1956, ante los acontecimientos político-militares en Hungría y, por un cierto y temporal acercamiento de la dirección soviética, con Nikita Jruschov al frente, con la Liga Comunista de Yugoslavia siempre bajo la dirección de Yosip Broz Tito.

Estado, el gobierno y determinadas instituciones. Por lo que ha resultado evidente que, incluso, en la apropiación revolucionaria del término, sus defensores han debido atribuirle tradiciones y nuevas propiedades que difieren, de acuerdo al contexto endógeno y exógeno, a los proyectos revolucionadores involucrados en su realización. El elemento activo, de invención - re-creación presente en toda tradición, ha causado serias disputas y desencuentros, no solo con otras corrientes marxistas sino al interior del marxismo autogestionario.

Una valoración importante. La ‘autogestión’ no aparece, en general ni específicamente, en ninguno de los artículos o apartados de la *Política Económica y Social de los Lineamientos del Partido y la Revolución*, aprobados en el VI Congreso del Partido en 2011, tampoco en su Primera Conferencia Nacional de 2012, por lo que constituye un terreno complicado para la investigación teórica y su puesta en práctica.

A la sazón, hubo que propiciar un retorno crítico a los clásicos, los coterráneos y sus continuadores para, desde lo lógico-histórico, reconstruir y reconstituir los debates, sin alterar la problemática general del objeto de estudio propuesto, el restablecimiento actual de la hegemonía marxista y socialista, a través de las variadas formas de participación democrática directa del pueblo, horizontalmente, desde abajo hacia arriba y a la inversa, como las alternativas de alcance de la emancipación humana en el ‘socialismo próspero y sostenible’ del modelo cubano. Retomando la auto-organización, el autogobierno, la autonomía, la autogestión y la cooperativización socialistas, entre otras.

Finalmente, deseamos realizar algunas salvedades para aquellos que lean este texto inicial, al que continuarán otros en plena elaboración, los que lógicamente abarcarán a los interlocutores e interpeladores marxistas regionales e internacionales,¹⁸ quienes se sumaron al debate crítico acerca del tránsito socialista en la Unión Soviética, y sobre las problemáticas teóricas y prácticas estratégicas y tácticas que exponemos en este largo ensayo-artículo. Al seleccionar, en estos instantes, la compleja problemática de las polémicas marxistas, incluyendo las leninistas, en Rusia Soviética, hemos resaltado las

¹⁸ En el próximo resultado parcial expondremos los criterios y argumentos de Rosa Luxemburgo, Georg Lukács, Anton Pannekoek, Karl Korsch y otros marxistas, socialistas y comunistas que se involucraron en las polémicas sobre estas y otras problemáticas.

ideas críticas de las diversas fracciones y oposiciones al Estado, gobierno y partido comunista soviético, sin presentar completa y compensadamente los argumentos, los porqué de las concepciones y políticas aplicadas y las respuestas de las personalidades y partes que fueron duramente y, quizás en algunos casos, (in)-justificadamente criticadas, las que alegaron legítimamente sus razones y lógicas.

Es decir, no abundamos en las firmes valoraciones-convicciones estratégicas y tácticas de V. I. Lenin, sus seguidores, otros dirigentes y pensadores marxistas, menos en la mediocridad argumentativa y antiética de Iosif Stalin, porque los necesarios diálogos interactivos, las cruentas porfías fueron muy poco escuchados y menos recepcionados luego del agravamiento de la enfermedad de Lenin en 1922-1923 -sufrió un atentado en 1918 con balas envenenadas- y su fallecimiento en 1924, por lo que no son, quizás, tan visibles en el texto que se presenta. Después de Lenin, todo se convirtió en un ‘monólogo’, sordo y apagado, por el sistema estalinista.

Ello responde a que pensamos y aspiramos que el estrecho público, los especialistas y estudiantes, y el amplio público, todo el pueblo, a quien va dirigido este trabajo, conozca mínimamente la historia del marxismo-leninismo (de corte estalinista)¹⁹ y que hayan tenido acceso a la ‘historia oficial’ (oficialista) de la URSS y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que fue profusamente divulgada en libros, monografías, folletos, ensayos, artículos y manuales que, en Cuba se publicaron durante más de cuatro décadas, que contienen una parte relativa de la verdad -una seudoverdad- de los procesos, hechos y personalidades que conformaron la historia real.

Asimismo, confiamos que los lectores posean un conocimiento básico de las obras de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin (aunque sabemos de las carencias y por eso hemos añadido un epígrafe teórico-metodológico sobre los marxismos) que les permita

¹⁹ La egolatría y culto personalista, totalmente paranoico, de Iosif Stalin, luego de pretender y lograr la “*eternización*” del leninismo, en un ‘embalsamiento frío’ del cuerpo de éste en la antesala del Kremlin: el Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú, levantó no sólo un monumento pétreo, políticamente simbólico cierto, pero no menos oportunista, para presentarse como su más legítimo sucesor, y alcanzar la “*meta*” de alzarse sobre sus ideas, consolidando su mediocre, pero enorme liderazgo al frente de los órganos de dirección de su país y del movimiento revolucionario internacional, estableciendo de paso un credo sectario, el marxismo-leninismo, que dio por culminado el desarrollo de la teoría marxista y leninista, con el despliegue del ‘*diamat*’ e ‘*hismat*’, intención ‘didáctica’-‘pedagógica’, a través, de una manualística dogmática, simplista y vulgar.

hacer el contrapunteo necesario e inteligente ante esta avalancha de criterios que pueden considerarse de ‘hipercríticos’, personalmente no lo pensamos de esa manera, al que hacemos alusión en el trabajo. Se trata, entonces, de incitar a la lectura crítica, indagar en los clásicos del marxismo sin restricciones, establecer comparaciones análogas en los contextos históricos en que se desplegaron estas discusiones, y de buscar en las últimas ediciones realizadas en nuestro país y en el exterior -por ejemplo en las páginas de internet- otros elementos que ayuden a la aproximación de la verdad histórica, la cual nosotros no poseemos, ni pretendemos tener.

Constituye una urgencia vital para los procesos socialistas en curso y otros alternativos, posneoliberales y poscapitalistas, conocer y comprender la historia de la URSS, como la de los otros países del socialismo este-europeo, y los debates marxistas internos e internacionales sucedidos, tan tergiversados, que nos justifican el compromiso que poseemos los intelectuales orgánicos, filósofos, científicos sociales y las humanísticas en Cuba, de abordarlos desde la interdisciplinariedad, con el adecuado ‘ajuste de cuentas’ hacia el impacto de la Gran Revolución Socialista Rusa y el paradigmático socialismo soviético, con sus enseñanzas, tanto positivas como negativas, lo que nunca disminuirá su colosal trascendencia universal para todos los tiempos.

“(…) Desde hace un siglo, la filosofía se está muriendo y no puede hacerlo porque todavía no ha cumplido su misión. Por esto, su atormentadora agonía tiene que prolongarse indefinidamente. Allí donde no pereció convirtiéndose en una mera administración de pensamientos, se arrastra en una agonía brillante en la que se le va ocurriendo todo aquello que olvidó decir a lo largo de su vida. En vista del fin próximo quisiera ser honrada y entregar su último secreto. Lo admite: los grandes temas no fueron sino huidas y verdades a medias. Todos estos vuelos de altura vanamente bellos -Dios, universo, teoría, praxis, sujeto, objeto, cuerpo espíritu, sentido, la nada, no son nada-. Sólo son sustantivos para gente joven, para marginados, clérigos, sociólogos”. Peter Sloterdijk.²⁰

Las (sin) razones del crítico e irónico onanismo intelectual, de signo ambivalente, al que parece convocar Peter Sloterdijk, ocurre ‘gracias’ a la paradójica presencia dual de las filosofías analíticas, marcadamente solipsistas, especulativas y contemplativas que aumentan su hegemónica traza en el mundializado capitalismo transnacional y neoliberal de hoy,²¹ (9) con la existencia de una larga crisis del pensamiento teórico y la debilidad de la capacidad autocrítica de las izquierdas,²² especialmente las socialistas, comunistas y las marxistas,²³ acompañadas de conversiones y deserciones, desdibujamientos de programas

²⁰ Peter Sloterdijk (2004) *Crítica de la razón cínica*, Editorial Siruela, Madrid, p. 13.

²¹ El proceso mundializador del capitalismo transnacional contemporáneo se caracteriza por la cambiante recomposición orgánica del capital, reflejada en las aceleradas megafusiones monopólicas corporativas, la terciarización de la economía en el sector de los servicios, las finanzas, la informatización, la comunicación y la cultura, el auge de la industria de los armamentos muy asociada a la civil altamente tecnificada; la profundización y el acortamiento en tiempo de las estructurales crisis cíclicas del sistema; la inestabilidad, desaceleración, recesión y estancamiento (con inflaciones, estanflaciones y deflaciones), a que se ha sometido la economía, el comercio y los mercados monetarios, financieros, crediticios y bursátiles, con el (in)-esperado estallido-implosión de la ‘burbuja’ financiera en la principal Bolsa de Valores de Wall Street y sus efectos globales inmediatos; sumándosele, el consumismo, la depredación y destrucción del medio ambiente. En un entorno también transicional de la geopolítica imperialista, con constantes guerras en las distintas zonas del orbe, además de los zigzagueantes intervínculos entre las correlaciones de fuerzas internacionales en todos los espacios temporales. Sumándosele, el consumismo, la depredación y destrucción del medio ambiente.

²² Pablo Guadarrama González (2008) *Las Nuevas izquierdas latinoamericanas y la cuestión del poder*, en *Izquierda y socialismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 97-119; Orlando Cruz Capote (2011) *Una vieja deuda. Los núcleos duros y esenciales de una teoría política de izquierda*, La Habana, <http://elblogdelapolillacubana.wordpress.com>; Emir Sader (2009) *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*, *adital* (digital), 2 de septiembre, CLACSO-Cuadernos de Pensamiento Crítico/Le Monde Diplomatique; Enrique Dussel Ambrosini *Filosofía e independencia en América Latina y el Caribe* (2015), *Segunda Declaración*, México, D.F., 26 de noviembre, *Alianet*, 4 de diciembre, <http://www.alianet.org/es/articulo/174032>.

²³ El filósofo, **Adolfo Sánchez Vázquez**, dada ‘la amplitud del término “marxismo” y la diversidad de corrientes marxistas en América Latina, considera marxistas a todas las corrientes que se remiten a Marx, independientemente de cómo fueron rotuladas: socialdemocracia, leninismo, maoísmo, castrismo-guevarismo,

políticos, pérdidas de brújulas ideológicas y falencias en los procesos de organización, orientación, movilización y conducción de las masas populares, y la rezagada articulación de los actuantes movimientos sociales y políticos en nuestros días.

En ese mismo sentido, los ex y marxistas confundidos, perplejos y desencantados por la (auto)-destrucción del “socialismo real”,²⁴ se despeñan aún de forma ruidosa en el abismo empirista neo-positivista, del estructuralismo, (de)-construccionismo y el posmodernismo,

reformismo o foquismo; a la teoría y la práctica que se ha elaborado en ella, tratando de revisar, aplicar, desarrollar o enriquecer el marxismo clásico. El filósofo, **Gabriel Vargas Lozano**, menciona a los filósofos vinculados a la corriente estructuralista de Louis Althusser, añadiendo como contrapartida del marxismo doctrinario soviético, al marxismo humanista de Jean-Paul Sartre, Adam Schaff y Roger Garaudy, y al marxismo ontológico de Georg Lukács y L. Kossik. El pensador **Daniel Bensaïd**, señala un marxismo “ortodoxo” -de Estado o de Partido- y los marxismos “heterodoxos”; un marxismo cientificista, o positivista, y un marxismo crítico, o dialéctico; además, incluye a los que el filósofo Ernst Bloch llamó las ‘corrientes frías’ y las ‘corrientes cálidas’ del marxismo”. **En nuestro caso**, hemos ampliado el listado -sin repetir los ya mencionados- justipreciando a filósofos, políticos, cientistas sociales, activistas sociales e intelectuales que fueron antecesores y coterráneos de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, sus continuadores en el Siglo XX y en el XXI, añadiendo aquellos adversarios importantes que enriquecieron en el debate a la teoría y la práctica marxista; también a los del Pensamiento Social Crítico, la Teología de la Liberación, la Educación Popular, etc. Francis Bacón, Tomás Moro, Tomás Campanella, Fernand Lasalle, Henri Saint-Simon, Etienne Cabet, Charles Fourier, Francois Babeuf, Louis A. Blanqui, Karl Proudhon, Jules Guesde, Paul Lafargue, Gabriel Deville, Max Adler, Rudolf Hilferding, Karl Renner, Otto Bauer, Joseph Dietzgen, William Liebknecht, August Bebel, Karl Kautsky, Eduard Bernstein (este un ‘inteligente’ revisionista), Jean Jaurés, Paul de Man, Georges Sorel, Georgi Plejanov, Benedetto Croce, Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin; Nicolas Bujarin, Leon Trotsky, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Antonio Labriola, Antonio Gramsci, Karl Korsch, Karl Liebknecht, Anton Pannekoek, Yevgueni Preobrazhinski, Franz Mehring, Ernest Bloch; la Escuela de los Annales franceses; la Escuela de Frankfurt y la teoría crítica; la Escuela de Budapest (Hungría) con István Mészáros; la Escuela yugoslava; Mao Zedong, Ho Chi Minh; Luis Emilio Recabarren, Diego V. Tejera, Carlos Baliño, Julio A. Mella, Rubén M. Villena, José Carlos Mariátegui, Anibal Ponce, Carlos Rafael Rodríguez, Fidel Castro Ruz, Ernesto Che Guevara, Raúl Castro Ruz, Osvaldo Dorticós Torrado, Schafik Jorge Hándal, Rodney Arismendi, Volodia Teitelboim, Jorge del Prado, Gilberto Viera, Carlos Fonseca Amador, Salvador Allende, Hugo R. Chávez Frías, Álvaro García Linera, Evo Morales Ayma, Rafael V. Correa, Nicos Poulantzas, Almícar Cabral, Samir Amin, Win Dierckxensens, Perry Anderson, E. P. Thompson; Terry Eagleton, James D. Cockcroft, Bob Jessop, Leo Panitch, Michael Löwy, Mitchell Lebowitz, Eric Toussaint, Francois Houtart, Franz Fanon, Camilo Torres, Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Arturo A. Roig, Francisco Miró Quesada, Adolfo Sánchez Vázquez, Pablo González Casanova, Eli de Gotari, Vania Bambirra, Bolívar Echeverría, Theotonio Dos Santos, Aimé Césaire, George Lamming, Gerard Pierre-Charles, Enrique Dussel, Sergio Bagú, Zaira Rodríguez Ugido, Roberto Fernández Retamar, Pablo Guadarrama, Darcy Ribeiro, Marta Harnecker, Aníbal Quijano, Gabriel Vargas Lozano, Agustín Cueva, Frantz Hinkelammert, Isabel Monal, Thalía Fung, Emir Sader, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, J. Sobrino, Frei Betto, Isabel Rauber, Orlando Núñez, Héctor D. Polanco, Atilio Boron, Paulo Freyre, Adolfo Gilly, Hans H. Holz, Nils Castro, João Pedro Stedile, etc. Adolfo Sánchez Vázquez (1988) *El marxismo en América Latina, dialéctica*, Número Especial, Año XIII, No. 19, julio, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, México, p. 11; Gabriel Vargas Lozano (1988) *El debate por la filosofía del marxismo en México, dialéctica*, Ídem., p. 65; *La Teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (2006), Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (Compiladores), CLASO, Buenos Aires; Daniel Bensaïd (2014) *Actualidad del marxismo*, Entrevista a Daniel Bensaïd en el 2006, 2 de noviembre, <http://www.democraciasocialista.org/?p=1997>; Nayra López Castellanos (2012) *Perspectivas del socialismo latinoamericano en el siglo XXI*, Ocean Sur una editorial latinoamericana, Querétaro, México, S.A. de C.V.

²⁴ Ariel Dacal Díaz y Francisco Brown Infante (2006) *Rusia. Del socialismo real al capitalismo real*, Editorial de Ciencias Sociales y el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, JR, La Habana; Orlando Cruz

con aquellos empeñados en preservar el marxismo-leninismo vulgar, dogmático y manualístico o manualesco de antaño²⁵ -en 1968, el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, arremetió contra los manuales soviéticos, declarándolos de “anacrónicos” y, por separar, en un enorme abismo “las concepciones generales y la práctica, entre la filosofía y la realidad”-,²⁶ mientras las academias, universidades y los políticos de casi todas las latitudes geográficas se atiborran de ideas nietzscheanas, husserlianas, derrideanas y foucaultianas, sin descartar la freudiana y la socialevolucionista, en el entendido más rancio,²⁷ junto a las latentes corrientes ideopolíticas del reformismo en sus múltiples variantes, las más arcaicas visiones socialistas utópicas, socialdemócratas y socialistas, estas dos últimas con sus componentes oportunistas-revisionistas heredados de la II Internacional (1889), la Internacional Socialista (1951) y las defecciones cercanas de la socialdemocracia institucional, así como los vicios anarquistas y anarcosindicalistas, los trotskistas,²⁸ eurocomunistas y maoístas, éstas dos últimas con menor anclaje, con sus disímiles ‘lecturas’ y aplicaciones prácticas.

Una digresión sobre América Latina y el Caribe. En la región latinoamericana caribeña, desde fines de 2015, se ha producido un instante de inflexión política, con un probable repliegue temporal de las izquierdas, en los procesos reformistas que han estado desarrollando los gobiernos progresistas y populares que arribaron a las responsabilidades

Capote (2006) *Unas notas y dos visiones sobre la Perestroika y sus consecuencias*, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, No.36-37, Instituto de Filosofía, La Habana, pp. 108-126; *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética* (2012), Roberto Regalado (coordinador), Ocean Su, una editorial latinoamericana, La Habana.

²⁵ Cuando condenamos la manualística marxista-leninista, nos referimos a los manuales que transforman un pensamiento complejo, creador y energético-dinámico en esquemas elementales y estáticos. Por otra parte, la denominación de marxismo-leninismo fue establecida desde la época del estalinismo en la Unión Soviética y su partido comunista, la III Internacional (Internacional Comunista o Comintern, 1919-1943), el movimiento comunista y obrero internacional, así como el movimiento nacional liberador y las izquierdas planetarias, teniendo un carácter pernicioso y perdurable. El término se ‘consagró’ con los textos escritos por Stalin: *Los fundamentos del leninismo* (1924), pp. 9-82; *En torno a las cuestiones del leninismo* (1926), pp. 110-159; *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, (1938), pp. 527-55. Iosif Stalin (1946) *Cuestiones del Leninismo*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Moscú.

²⁶ Rafael Hernández (2009) *El año rojo. Política, sociedad y cultura (1968)*, *Revista, the Harvard Review of Latin America* III, No. 11, Invierno, pp. 21-24.

²⁷ Entre ellas, las miniescuelas teóricas-sociológicas, radicadas en EE.UU., como la etnometodología, el interaccionismo simbólico y neoparsonianismo; la fenomenológica, la semiótica y la lingüística, etc.

²⁸ Creemos necesario hacer una distinción fundamental entre las ideas de Leon Trotski, asesinado en México, por órdenes de los servicios secretos soviéticos, en 1940, sus más serios seguidores, y aquellos trotskistas que, antes y luego de la creación de la IV Internacional trotskista, en 1938, tomaron el rumbo del eclecticismo teórico, ideológico y político, la espontaneidad-voluntarista y el antisovietismo, salvo excepciones. Al final sufrieron, y aún padecen, de las escisiones y divisiones que fragmentó esta corriente.

ejecutivas -no los poderes fácticos- a partir de 1998,²⁹ dentro de las reglas de la democracia representativa burguesa (donde lo que parece ‘macizo’ se disipa en las urnas), que contaron con masivos apoyos movilizativos de los ‘novedosos’ movimientos sociales y políticos, aunque con contradicciones y desencuentros en muchos momentos de esta reciente historia.

El denominado ‘ciclo progresista’ latinoamericano caribeño surgió con la pujante lucha de los ‘de abajo’, las ‘espontáneas’ y conscientes rebeliones populares que derrocaron intermitentemente a diversos gobiernos neoliberales (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina) y erosionaron la continuidad en algunos de ellos (Brasil, Nicaragua, Uruguay, El Salvador), y que, en determinados países, enarbolaron programas políticos alternativos, algunos de procedencia socialdemócrata, demócrata cristianas y otros que acogieron un pensamiento social crítico, e incluso al marxismo, coaligados a los saberes ancestrales de los pueblos originarios, como el ‘Sumak Kawsay’ (‘Buen Vivir’), el ‘Sumak Qamaña’ (‘Vivir Bien’), la ‘Pachamama’ (‘Madre Tierra’), muy vinculados con los conocimientos éticos, biopolíticos, ambientalistas y ecologistas ancestrales y contemporáneos.

También, y lo subrayamos, con un denominado ‘Socialismo del -con y para- Siglo XXI’ que, inicialmente hizo *tabula rasa* del ‘socialismo real’ y el histórico, omitiendo las

²⁹ Nos referimos a la resistencia activa y exitosa de la Revolución Cubana (1959), la Revolución Bolivariana de Venezuela (1998), con el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, lamentable y tempranamente fallecido, sucedido por Nicolás Maduro Moro; el triunfo continuado del Partido del Trabajo (PT) en Brasil, con Luis Inacio ‘Lula’ Da Silva, y Dilma Russef (2002); el Frente Amplio en Uruguay, con Tabaré Vázquez, José ‘Pepe’ Mujica y, otra vez, Tabaré Vázquez (2004); la Bolivia Multinacional del líder social Evo Morales Ayma (2005); el retorno del sandinismo en Nicaragua con Daniel Ortega (2006); la Revolución Ciudadana en Ecuador, con Rafael Correa (2006); el proceso revolucionario de El Salvador, con el gobierno del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en 2009 y 2014; así como el accionar de las agrupaciones políticas y los diversos movimientos sociales y políticos en la región. Roberto Regalado (2012) *La Izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativas o reciclaje?* (2012), OCEAN SUR una editorial latinoamericana, Cuba; Marta Harnecker (2015) *Un mundo a construir (Nuevos Caminos)*, Ruth Casa Editorial, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.

experiencias y enseñanzas de los socialismos pasados y vigentes,³⁰ que, indiscutiblemente, necesitó y urge de una argumentación teórica y práctica más rigurosa.³¹

Las derrotas electorales, del 22 de noviembre y el 6 de diciembre de 2015, en las elecciones presidenciales en Argentina -con Mauricio Macri, por la coalición ‘Cambiamos’- y las parlamentarias en la Venezuela Bolivariana -con la ‘Mesa de Unidad Democrática’, la cual alcanzó mayoría calificada-, respectivamente, son síntomas evidentes de un posible retorno de las derechas a los gobiernos³² en el subcontinente y, aunque algunos autores afirman que los procesos en las urnas, no han sido un evento coyuntural en estos procesos políticos, sino parte intrínseca del quehacer de estos gobiernos en el ejercicio de la participación democrática, también es cierto que las fuerzas revolucionarias y los heterogéneos actores sociales se han visto arrastrados a defender, con mayor ahínco, las conquistas alcanzadas en las planificadas y continuadas contiendas electorales -diecisiete votaciones en dieciséis años de gobierno, en el caso venezolano- con sus lógicos desgastes.

³⁰ Como escribe el politólogo Nils Castro, esa alusión a algún socialismo del siglo XXI le debe “(...) mucho más que a una nueva propuesta política, esa expresión designa la necesidad -y una renovada oportunidad- de superar dos cosas. (...) Una, la carencia doctrinaria, metodológica y programática que se hizo presentes y notoria luego de quedar descartadas varias de las creencias ideológicas que antaño caracterizaron, no solo al llamado marxismo soviético, sino a las otras corrientes que asimismo habían dejado de ser eficaces, tanto para preservar las conquistas acumuladas hasta los años 70, como para alcanzar los objetivos que las izquierdas en aquel entonces se trazaban. (...) Otra, la urgencia de construir y desarrollar propuestas teóricas, metodológicas y políticas que ahora hacen falta para abordar con mejor eficacia los problemas, las necesidades y las incertidumbres de nuevo tipo que han aparecido y siguen agregándose (...) Como también para detectar y aprovechar las renovadas oportunidades y alternativas que los cambios de la situación latinoamericana y mundial ponen en nuestro camino, así como enfrentar apropiadamente las contraofensivas de la derecha”. Nils Castro (2022) *Las izquierdas LATINOAMERICANAS en tiempos De CREAR*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 2-3.

³¹ El dirigente del *Movimiento Sin Tierra*, João Pedro Stédile, advirtió de la necesidad del impulso “(...) que eleve el nivel de conciencia política e ideológica de nuestra base social”, dado que apremia “formar grandes contingentes de militantes de la nueva generación joven que fue confundida por el neoliberalismo y los medios de comunicación burguesa”, nuevos espacios comunicacionales “donde discutir (...) y profundizar el conocimiento y articular fuerzas alrededor de un nuevo proyecto de desarrollo popular”, porque, “si todavía estamos lejos de un socialismo latinoamericano, no podemos esperar por él, pues ya hay un desafío por resolver en esta transición, el del modelo económico que necesitamos ir construyendo (...) en este largo proceso de transformación de nuestras sociedades, en reemplazo del modelo neoliberal”. João Pedro Stédile (2006) *Los desafíos de los movimientos sociales latinoamericanos*, en *América Latina en Movimiento*, Agencia Latinoamericana de Información, <http://alianet.org>, 4 de diciembre; Ídem., pp.236-237.

³² Existen antecedentes de ese retorno derechista en la región latinoamericana caribeña con las derrotas de la socialdemocracia en Panamá (2009) y de la Concertación por la Democracia en Chile (2010); la ejecución del golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras (2009), dirigido por militares que no permanecieron en el poder sino lo traspasaron a la rancia oligarquía burguesa; y el golpe de Estado ‘blando’, una farsa institucional-parlamentaria, contra el presidente Fernando Lugo en Paraguay (2012).

Los partidos políticos de las izquierdas, aunque se envuelvan en luchas electorales necesarias no pueden descuidar la elevación de la ‘labor filosófica’ -al mejor estilo del marxista italiano Antonio Gramsci- del pueblo y sus militantes de base, que significa la constante misión educativa ideopolítica y cultural de sus cuadros y masas, estrechamente interrelacionados, porque su medio y fin en el múltiple batallar tiene que constituirse en la victoria de la lucha por el poder político, no solamente en las elecciones convocadas cada cuatro o cinco años, sino en la vida cotidiana de todos los días.

Renunciar a ello, sería una miopía política que daría al traste -como ha sucedido- con los elegidos popularmente en las urnas que, en algunos casos, se han hundido y caen en las redes de la ambición personal, la corrupción, el arribismo y oportunismo, los deseos de ocupar cargos para obtener privilegios y satisfacer sus ansias de poder, no representando genuinamente a aquellos ciudadanos electores que le otorgaron el voto.³³

Por lo que será el pueblo, al materializar internamente sus razones de forma pensante-sensible, quien definirá el signo ideopolítico del período presente y futuro mediato, aprovechando el acumulado de experiencias adquiridas en el proceso histórico-político, la capacidad de resistencia activa autónoma y movilizativa, en conjunción con la necesaria continuidad-ruptura de las políticas posneoliberales y, sobre todo, las poscapitalistas, y la orientación de sus partidos o movimientos de izquierda, con la urgente concientización a través del indispensable arsenal del pensamiento social crítico, el ideario marxista y socialista, el antiimperialismo y la solidaridad integracionista nuestraamericana. El desafío de las izquierdas está en ser anticapitalistas, porque “(...) lo que sí está claro es que no se puede construir edificios socialistas [expresó el expresidente José ‘Pepe’ Mújica] con albañiles capitalistas”.³⁴

Ciertamente, el problema es más grave y cíclico. Las izquierdas planetarias, de diferente signo ideopolítico, han logrado la fatal ‘especialidad’ de dividirse y subdividirse, un proceso constatable aunque dramático, que prosigue en la contemporaneidad. A pesar, que

³³ Schafik Jorge Hándal (2005) *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, Folleto, San Salvador, El Salvador, 1ro diciembre.

³⁴ Discurso de José Mújica en la séptima edición de la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales (Clacso), <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2015/11/12/asi-fue-el-discurso-de-jose-mujica-en-clacso-2015/>; <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=265908#.VkS6i9IvffU>.

hace cerca de cuarenta y cinco años, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, sentenció con respecto a las nuestraamericanas, que “(...) De acuerdo con mi experiencia, toda unidad de izquierda es ejemplar”,³⁵ luego de observar y analizar como los revolucionarios proseguían su eterna lucha a lo interno contra las tradicionales políticas de los apóstoles vanguardistas, las capillas sectarias y dogmáticas, las ideologías de agrupaciones políticas y sociales portadoras de teorías y accionares que pretendían interpretar y, por ende, poseer la “verdad” única y absoluta acerca del desenvolvimiento de la historia real de la sociedad.

Tales desencuentros, también estuvieron motivados por egocentrismos y ansias protagónicas extremas, los deseos de ejercer una hegemonía ideopolítica sobre amplios sectores y grupos de la sociedad e incluso internacionalmente, ambiciones por espacios de poder grupales y personalistas, el “síndrome del caudillismo”, acusaciones mutuas por no poseer una estrategia, táctica y métodos de lucha ‘adecuados’, así como la utilización de fuertes adjetivos ideologizantes acerca de seguidismos mecánicos, ciertos o no, hacia corrientes de pensamiento teórico-político y praxiológico internacional,³⁶ entre otros motivos de discordias. Porque en la vida real, la mayoría de la izquierda, siempre en plural, actúa de manera sectaria mirando, con ciertas *ojerizas*, cuando surgen una tras otra nuevas organizaciones, muchas de ellas desprendimientos de las ya existentes, las cuales son estigmatizadas y/o excomulgadas de manera automática. Nunca han actuado aisladas, sino interrelacionadamente, y la fragmentación proviene de las incomprensiones recíprocas señaladas, sobre todo, por la ausencia e insuficiencias de diálogos interactivos entre iguales. En esa diversidad, solo cuando en instantes históricos específicos algunos objetivos políticos parecen coincidir entre algunas de ellas, se logran acuerdos o alianzas, no obstante, factores recurrentes de viejos y nuevos recelos hacen brotar notas divergentes que aniquila los denuados articuladores.

Porque la UNIDAD de las izquierdas, en general, que no es monolítica y menos uniformante, ha sido y siempre será, consecuencia del saber apreciar con humildad, tolerar

³⁵ Fidel Castro Ruz *Entrevista concedida al diario mexicano Proceso*, 21 de septiembre de 1981. En Clodomiro Almeyda Medina *El proceso de construcción de las vanguardias en la Revolución Latinoamericana* (1982), *Revista Nueva Sociedad*, No. 61, Caracas, Venezuela, julio-agosto, p. 25.

³⁶ Los epítetos de oportunistas, revisionistas, tanto de derecha como de izquierda, fueron los más usados para estigmatizar a los adversarios reales y ficticios. Orlando Cruz Capote (1993) *La Primera Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos*, en revista *Santiago*, No. 75, Ene-Jun., Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, pp. 45-76; *Retrospección crítica de la Asamblea Constituyente de 1940* (2011) Coordinadora Ana Suárez Díaz, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 250-262.

y consentir el aporte de cada una de las fuerzas ideopolíticas en el escenario sociohistórico concreto, siempre dinámico y tensional al caudaloso torrente de la lucha nacional, social e internacional. Las contribuciones, asimétricas y dispares, en algunos casos coincidentes pero no apreciadas como tales, pueden medirse en términos de representatividad de masa societaria, en otros casos, en contornos de conciencia política, contenidos de solidez orgánica, organizativa, capacidad de convocatoria y accionar, en hitos de raíces ancladas en lo más profundo de las mejores tradiciones históricas nacionales y universales, a lo que se une el antimperialismo militante, así como el énfasis del rasgo internacionalista, sureño geopolítico, hacia la lucha de las clases y pueblos oprimidos; unas subrayando, indistintamente, el núcleo obrero, campesino, intelectual, estudiantil, mediano y pequeño burgués de la revolución, mientras otras insisten en el carácter popular de la emancipación -el concepto de pueblo “cuando de lucha se trata”- enarbolado por Fidel Castro en su alegato de defensa, “La Historia me absolverá”, en 1953, para el caso cubano.³⁷

Regresando al orden de las ideas capitalistas, anteriormente señaladas, operan además las doctrinas sociales de las iglesias, los nacionalismos encumbrados y xenófobos, los monstruos no tan ocultos de las religiones fundamentalistas,³⁸ en conjunto con el neoconservadurismo -hasta el neofascismo-, el pensamiento y canal único,³⁹ oleada de concepciones que no son sometidas a la crítica profunda y concienzuda, y de las que se pueden extraer, lógicamente, lecciones al pensamiento universal y, en otros casos, no se comprende la matriz del nuevo pensar liberal (neoliberal) y reaccionario, que nace de la forma en representarse el mundialmente dominante imperialismo contemporáneo, con sus nuevas esencias fenoménicas.⁴⁰

La hegemonía del mundializado capitalismo transnacional contemporáneo, neoliberal por más señas,⁴¹ somete a las masas populares, a través de sus poderosas corporaciones mediáticas, a una retórica discursiva que se dirige contra todas las posibles alternativas al

³⁷ Fidel Castro Ruz (1993) *La historia me absolverá, Edición anotada*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, pp. 53-55.

³⁸ Colectivo de Autores (2004) *Fundamentalismo religioso hoy*, Centro de Estudios sobre América, Colección Reflexiones, No. 2, La Habana.

³⁹ Ignacio Ramonet (1998) *Como nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, Editorial Paidós, Barcelona; *Propagandas Silenciosas* (2000), Editorial Arte y Literatura, La Habana.

⁴⁰ Luis Suárez Salazar (2003) *La globalización: ¿última fase de la última fase?*, pp. 139-149; George Labica (2003) *Del imperialismo a la mundialización*, pp. 43-49, revista *Temas*, No. 33-34, septiembre, La Habana.

sistema múltiple de dominación del capital⁴² y, por supuesto, al continuo descrédito de los supuestos ‘restos del naufragio’ de los marxismos y socialismos. En esa incesante reconstrucción del neo-lenguaje de ‘lo políticamente correcto’ y el que no es, el ‘marketing político-público’, el ‘pensamiento doble’ y las ‘redescripciones pragmáticas de la realidad’, los megapoderes capitalistas trans y supranacionales, intentan impedir toda representación y juicio valorativo crítico sobre la realidad material y espiritual, aspirando a “suprimir” o exaltar la conflictualidad en la búsqueda de consensos sociales, artificiales y reales, para controlar y subyugar a las mentes con la desmemoria histórica, la desideologización y el apoliticismo. Los estados de opinión, evidentes e inducidos, manipuladores-seductivos por el predominio supuestamente incontestable del discurso figurativo y metafórico de los círculos de poder y sus tanques pensantes (‘Thinks Tanks’) del capitalismo globalizado, conducen indefectiblemente a una identificación “tanática”, de pulsación psicológica hacia el ‘suicidio’ de los pueblos para que converjan, ciegamente, con sus ideas, tal como lo expone el sociólogo argentino Eduardo Grüner, con cierto halo pesimista y realista simultáneamente.⁴³ A lo que el pensador esloveno, Slavoj Žižek, sentencia con la idea concisa que, en la actualidad, no se trata solamente de una “falsa” o verdadera ideología, sino que se transita de la fórmula clásica de la ideología crítica de “ellos no lo saben, pero

⁴¹ Las políticas neoliberal-neoconservadoras actuales, con sus excesivas privatizaciones, fuertes ajustes estructurales y fiscales a lo interno, que denominan ‘austeridad’, el imperio de la ley del mercado salvaje, las desnacionalizaciones y la desindustrialización en búsqueda de mano de obra barata y bajos costos, el endeudamiento, endógeno y exógeno, principalmente en los países del Sur geopolítico pero del cual no se salva el Norte desarrollado industrial y sus ‘bolsones tercermundistas’; la reducción del Estado y sus funciones planificadoras y regulatorias, con las subsiguientes afectaciones sobre los servicios educativos y de salud públicos, los subsidios, la asistencia y seguridad social, junto a los grandes movimientos demográficos-migratorios, legales e ilegales, hacia los países desarrollados, consecuencia, además, de la miseria, el desempleo, los bajos salarios y las guerras, han logrado desconcertar a algunos de los movimientos sociales, agrupaciones políticas y a la sociedad civil en general, quienes culpan al Estado -como si fuera una abstracción-, la política y los partidos políticos, sin excepción, del fracaso de la democracia y del hundimiento de sus niveles de vida, comparando fatídicamente lo consumido en un antes y un después, sin comprender que la sociedad capitalista excita al consumismo de masas -‘compro, luego existo’, rezaba un grafiti en México-, sin ningún control sobre el mercado constantemente deificado como el principio organizacional de la sociedad, en la que “(...) el carácter cultural de las prácticas de consumo no depende [solamente] de qué se consume, sino de cómo”. Daniel Mato (2005) *“Des-fetichizar la “Globalización”*, en Colectivo de Autores *Cultura, política y sociedad*, CLACSO, Buenos Aires, p. 57.

⁴² Gilberto Valdés Gutiérrez (2009) *Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

⁴³ Eduardo Grüner (2008) *“La cosa política: el retorno de lo trágico en las filosofías “malditas” del siglo XX. Apuntes provisionales para un nuevo fundamentalismo”*, *Teoría ...*, Ob. Cit., pp. 127-150.

lo están haciendo”, hacia una razón cínica sobre que “ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos”.⁴⁴

Para Franz Hinkelammert, en este alterado proceso intelectual, la investigación empírica “(...) se convierte en correa de transmisión del poder [y con ella se] ha sofocado el trabajo teórico y la palanca es y ha sido la supresión de la libertad académica (...) La concentración sobre la elaboración empírica es una forma de poder (...) Se renuncia a los conceptos de totalidad, utopías y sentido crítico de la teoría. Se suprime la referencia a una posible crítica”.⁴⁵ Y ese poder se ejerce sobre la investigación social no solo a través de la represión o la censura directa, sino a través, muchas veces, de vías estrictamente metodológicas, por lo tanto, “(...) esta metodología [cientificista] exige el derecho de agenda para poder controlar, en nombre de ella, la institución ciencia. No censura resultados -caso extremo- sino los medios para llegar a los resultados: las preguntas y respuestas admitidas (...) En nombre de esta metodología, se excluye de la ciencia todo pensamiento científico que se refiere a alternativas sociales y económicas para la sociedad presente.”⁴⁶

Por su parte, Horkheimer y Adorno concluyeron que “(...) las metamorfosis de la crítica en aprobación no dejan inmune ni siquiera el contenido teórico, cuya verdad se volatiliza”.⁴⁷ (28) Además, “(...) erosionan y fragmentan el mito, la ideología, la racionalidad histórica, los sistemas, las síntesis, el sujeto histórico, y todo aquello que conlleve a la formación de modelos, arquetipos, paradigmas.”⁴⁸

En este complicado maremágnun de presupuestos pseudo teóricos-políticos e ideologemas, ciertos intelectuales de izquierda y de ‘ultraizquierda’ son cooptados, adocenados y se rinden sin disparar el arma de la guerra y, en muchos casos, ni siquiera

⁴⁴ Slavoj Žižek (2010) *El espectro de la ideología, Ideología. Un mapa de la cuestión*, en El autor y su obra. Ensayo, No. 9/2010, Editorial José Martí, La Habana, pp. 38-39; y en [http://www.fce.com.ar/detalleslibro.asp?IDL=3046](http://www.fce.com.ar/fsfce.asp?p=http://www.fce.com.ar/detalleslibro.asp?IDL=3046).

⁴⁵ Franz Hinkelammert (1993) *Entrevista realizada por Jorge Vergara*, Jorge Vergara y Enrique Gomáriz *Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana en los noventa*, revista *FERMENTOS*, Año 3, No. 6 y 7, Enero-Agosto, Universidad de los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, p. 194.

⁴⁶ Franz Hinkelammert (1990) *La libertad académica bajo control en América Latina*, en *Nueva Sociedad*, No. 107, mayo-junio, Caracas, p. 194-195.

⁴⁷ Mark Horkheimer y Theodor W. Adorno (1994) *Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Sur, Buenos Aires, p. 121.

⁴⁸ En Alejandro Serrano (1994) *El Doble...* Ob. Cit., p. 187.

utilizan el arma de la crítica y la resistencia activa,⁴⁹ irrumpiendo en sus filas la desesperación, el nihilismo y la desilusión ante problemáticas de carácter sociofilosófico e ideopolítico,⁵⁰ desencadenándose la impotencia que induce la inercia, el inmovilismo y la paralización de la lucha revolucionaria, evocando de forma ‘ingenua’ o indicación ideologizante, la ‘muerte’ de la filosofía, como sucedió con el fin de la historia, las ideologías y las utopías, más la ‘neutralidad’ académica y la inutilidad de repensar la realidad circundante y las posibilidades de transformarla.

En un breve recuento histórico, la humanidad desde la década final del siglo XX hasta los inicios de la presente centuria,⁵¹ parecía haber acumulado “saberes y conocimientos suficientes” para superar sus problemas básicos y elementales, por lo menos los relativos a su supervivencia, sin embargo, los paradigmas de la Modernidad Occidental capitalista, aquellos relacionados con los adelantos científico-técnicos, conjuntamente al más ‘puro racionalismo’ y los ideales del progreso lineal, progresivo e ilimitado fueron puestos ‘entre paréntesis’,⁵² y se revirtieron en desastrosas crisis económicas-comerciales, energéticas, financieras y ecológicas -crisis endémica, acumulativa, crónica y permanente, le llama Ricardo Antunes e, interconexión de las crisis, Eric Toussaint-,⁵³ sumándosele numerosos conflictos bélicos de gran envergadura a escala regional y mundial. El sistema capitalista,

⁴⁹ James Petras (2002) *Los intelectuales y la guerra: de la retirada a la rendición*, en *Panorama Mundial*, Nos. 9 y 10, La Habana, 15 y 16 de enero.

⁵⁰ Edmilson Acosta (2006) *La globalización neoliberal y los nuevos fenómenos del capitalismo contemporáneo*, en *Pensar a Contracorriente III*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 201-230; Atilio Boron (2007) *Filosofía Política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx*, en *La filosofía política Moderna. De Hobbes a Marx*, Atilio Borón (Compilador), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 231- 262; *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* (2008), Atilio Boron. Compilador, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

⁵¹ Desde la última década del siglo XX, nos hallamos en una fase de la Tercera Revolución Industrial, con los nuevos adelantos científico-técnicos, en los Tics, microelectrónica, robótica-computación-automatización, biogenética, biología-molecular, nanotecnología, rapidez en los transportes, industria aeroespacial y armamentos, etc.

⁵² La realidad y el imaginario político-cultural de la Modernidad fue una construcción eurooccidental contra el oscurantismo religioso y las monarquías absolutas del Medioevo, que inició-consolidó el dominio del sistema capitalista a finales del siglo XV y su actual imposición planetaria. Sus principales pensadores burgueses elaboraron un metarrelato ideológico-cultural de sentido progresivo, excluyente y pretencioso de ‘valores humanos universales’, distanciando la moral de la política, realizándose la conquista y colonización de otros pueblos, liquidando parte de estos y a sus saberes. Ésta mostró toda su ambigüedad conceptual y práctica ya que junto a sus ideas y realizaciones humanísticas, utópicas-críticas, al situar a la razón, la libertad, igualdad, fraternidad y, al individuo, como ejes centrales de la historia humana, sufrió de las distorsiones y manipulaciones concomitantes al carácter explotador, opresor y enajenante de este sistema de dominación.

⁵³ Ricardo Antunes (2009) *La sustancia de la crisis*, *Revista Herramienta*, N° 41, Buenos Aires, Julio; Eric Toussaint (2008) *Interconexión de las crisis capitalistas*, *Rebelión*, 13 de octubre, <http://www.cadtm.org/spip.php?article3780>.

en no poco tiempo, impuso una realidad y visión del poder y saber colonizante,⁵⁴ explotadora, opresora, expoliadora, alienante y enajenante, racista, discriminatoria, paternalista, xenofóbica, homofóbica, machista y consumista, por lo tanto, derrochadora-depredadora de los recursos naturales, humanos y espirituales-culturales, demostrada en la desigualdad, la falta de justicia social e inequidades en la distribución de la riqueza material y espiritual, con sus enormes desproporciones entre las fortunas acumuladas por unos pocos países y ciudadanos y la polarización extrema de la pobreza, en un grupo mayoritario de naciones y sus pobladores.

En la generalidad de los casos, la magnificencia de la *razón instrumental* sumada a las penurias y carencias de los valores éticos y morales humanistas que enunciaron los mejores exponentes de la Modernidad burguesa -en mayúscula, porque existen otras modernidades-, no fueron cumplidos.⁵⁵ La imaginería y conciencia social, política y cultural humanística no estuvo, y continúa sin estar, a la altura de la imaginación científica y tecnológica.

Lamentablemente, el socialismo existente en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS-1922) y en el Este europeo, que se derrumbaron bochornosamente entre 1989 y 1991, no pudieron escapar a las lógicas metabólicas reproductoras del capital en su propio interior, al no realizar una radical revolución cultural frente a las ‘guerras culturales’ del capitalismo,⁵⁶ amén de cometer serios errores en su tránsito hacia una sociedad superior a la capitalista. “El capital [tal como lo advierte István Mészáros] no es simplemente un conjunto de mecanismos económicos, como a menudo se lo conceptualiza, sino un modo multifacético de reproducción metabólica social, que lo abarca todo y que afecta profundamente cada aspecto de la vida, desde lo directamente material y económico hasta las relaciones culturales más mediadas”.⁵⁷

⁵⁴ *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (2005), (Compilado por Edgardo Lander), CLACSO, Buenos Aires.

⁵⁵ Orlando Cruz Capote (2011) *El complejo mundo capitalista que rodea a Cuba*, <http://elblogdelapolillacubana.wordpress.com>, La Habana.

⁵⁶ Frances Stonor Saunders (2003) *La CIA y la guerra fría cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana; Eliades Acosta Matos (2005) *El Apocalipsis según San George* (2005) Casa Editora Abril, La Habana; *Siglo XX: Intelectuales Militantes*, (2007), Ídem.; *Imperialismo del siglo XXI: Las Guerras Culturales* (2009), Ídem.

⁵⁷ István Mészáros (2002) *La teoría económica y la política: más allá del capital*, *Rebelión*, www.rebelión.org, 26 de diciembre.

En los primeros Estados socialistas se mostraron, fehacientemente, los déficits democráticos, porque si bien la libertad de pensamiento fue un “(...) tema heredado de la burguesía (...) El marxismo dogmático retrocedió asustado ante el tema. Careció de imaginación democrática, y sin ella se pierde la condición revolucionaria”,⁵⁸ y por la corta de miras estratégicas política-culturales, el empobrecimiento teórico, carencias éticas, la ineptitud de los dirigentes saturados por el dogmatismo, el burocratismo tecnócrata y el divorcio con el pueblo.

I

La crisis del marxismo(s), que muchos califican de terminal, es parte del proceso ‘natural’ de evolución-desarrollo de una teoría filosófica y política integral que, en el caso específico del marxismo muestra, junto a vigencias trascendentales, lagunas, errores, obsolescencias y entresijos críticos, nada novedosos y extraños al quehacer teórico-práctico filosófico, aunque de una envergadura mayor que en tiempos pasados,⁵⁹ consecuencia fundamental de la debacle socialista en la Unión Soviética y la Europa del Este, lo que afectó indiscutiblemente su credibilidad y legitimidad.

Ocasionados también, por la tardía publicación de todas las obras de los clásicos,⁶⁰ la lectura sesgada no sería, directa y ‘contaminada’ de las mismas, la compleja recepción y traducción, muchas veces erradas e incompletas,⁶¹ más la incorrecta práctica de un vulgar ‘marxismo-leninismo’ y ‘socialismo’ estalinista, que se empecinó, arbitrariamente, en la ‘letra muerta’ más que en el espíritu vivo, crítico y autocrítico de esta revolución filosófica. Lo que impidió su normal desarrollo y deformó, por otra parte, el sistema de ideas marxistas -a partir de este momento marxismo(s) y marxista(s), incluyendo *per se* al

⁵⁸ Jorge Luis Acanda (2002) *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, p. 49.

⁵⁹ Pablo Guadarrama González (1991) *Antinomias en la crisis del socialismo*, Boletín del Seminario Internacional “*Socialismo. Utopía, realidad y vigencia*”, Bogotá. Jorge Luis Acanda (1989) *¿Existe una crisis en el marxismo?*, revista *Casa de las Américas*, No. 178, enero-febrero, La Habana; Isabel Monal (1995) *La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo*, revista *Temas*, No. 3, La Habana.

⁶⁰ Quizás, el caso más relevante, sean los ‘*Grundrisse*’ (1857-1858) de Carlos Marx, que son publicados en alemán, por primera vez, en la segunda mitad del siglo XX, aconteciendo de igual modo con otras obras del propio Marx, F. Engels y V. I. Lenin, entre otros autores, que han sido editadas luego de intensas búsquedas en archivos y bibliotecas.

⁶¹ Algunos textos traducidos al español desde el alemán, el ruso y el inglés o el francés, etc., fueron realizados incorrectamente, por insuficiencias en el manejo del idioma, con algunos cambios y omisiones, intencionadas o no, y la contaminación de las ideas marxistas por otras escuelas y corrientes filosóficas e ideopolíticas.

leninismo- con dogmas, consignas y fórmulas preconcebidas, sectarismos y reduccionismos socioclasistas, obreristas en lo fundamental, y con la construcción esquemática, simplista y quebrantada de un pensar mecanicista, en el ‘materialismo dialéctico’ (*diamat*) y el ‘materialismo histórico’ (*hismat*),⁶² los que, debido a sus formulaciones “(...) quedaba cerrado el espacio a toda interpretación que rompiera [expresó Adolfo Sánchez Vázquez] con el ontologismo, teñido de positivismo...”,⁶³ porque ambas fueron convertidas en el ‘*sumun teórico*’ y en convenciones metafísicas - materialistas y escolásticas (dialectizadas a la manera hegeliana) de interpretación de la realidad y para su cambio radical, adquiriendo una (i) relevancia que no podía ser única y omnicomprendiva para la transición socialista, como sucedió en el mal denominado ‘socialismo real’, exclusivista, exclusivo y excluyente.

Tal percepción nace de la incompreensión que el marxismo revolucionario constituye una escuela filosófica, teórica e ideopolítica no cerrada, con una interrelación de acuse de la realidad hacia la teoría y viceversa, que tiene como punto de partida el análisis de lo teórico abstracto al concepto interpretativo pensado y, finalmente, al abstracto concreto teórico, intermediaciones expresadas y entendidas; porque, al decir de Carlos Marx, “(...) no es suficiente que el pensamiento se abra paso para llegar a ser realidad [actualidad], sino la realidad misma debe abrirse paso para llegar a ser pensamiento”,⁶⁴ lo cual consolida a esta concepción materialista de la historia, filosofía de la praxis y guía para la acción, con la consciencia y voluntad sociopolítica de transformación de la realidad: la práctica consecuentemente revolucionaria.

⁶² Para este autor, el *diamat* y el *hismat* comienzan con los textos escritos por Nicolas Bujarin, como “*La Teoría del Materialismo Histórico: un manual popular de sociología marxista*” (1919-1921) y el escrito, junto a Preobrazhenski, “*El ABC del comunismo*” (1919); aunque, otros estudiosos opinan que se encuentra en algunas de las obras de Federico Engels -en el “Anti-Dühring” y “Dialéctica de la Naturaleza”, por ejemplo- y otros coterráneos de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, a finales del siglo XIX y principios del XX, como Pablo Lafargue, Georgi Plejanov, etc. Con el surgimiento del *diamat* e *hismat* soviético, como método y concepción materialista del mundo se subraya, en el materialismo histórico, la fundamentación científicista de la obligatoria necesidad histórica del socialismo, insertando a la teoría de la revolución, y pretendiendo abarcar lo esencial de la realidad, vía el ‘esencialismo’, a través de un segmento y/o la totalidad de la misma mecánicamente, más la admisión de su enclaustramiento academicista, la “departamentalización” en los aparatos ideológicos del Partido y el Estado, aunque con la intencionalidad que fueran asumidos por el pueblo des-inteligiblemente, con predominio de lo ideológico a ultranza. Néstor Kohan (2003) *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.

⁶³ Adolfo Sánchez Vázquez (1988) *El marxismo en América Latina, dialéctica*, Ob. Cit. p. 17.

⁶⁴ Carlos Marx (s/f) *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Obras filosóficas*, Editorial Costes, T. I, p. 96.

Además, es dialéctica materialista e historicista, que no admite formulas categóricas y leyes inmutables, menos elaboradas *a priori*, tampoco la utilización de cualquiera de los ‘medios’ para alcanzar, menos justificar, ‘fines’ que se convierten en no asimilables, menos superables en los contextos sociohistóricos específicos, porque es una construcción socio-cultural, ética-política, ideológica y económica, “*en última instancia*”,⁶⁵ que se apega, aproximativamente, al entorno que pretende aprehender y comprender, para proceder a cambiarlo en un desempeño de negación superadora, de continuidades y rupturas incesantes. No obstante, esa advertencia de ‘última instancia, no se podía concebir el desarrollo de las fuerzas productivas, al estilo economista o economicista más vulgar, al margen de las relaciones sociales, porque ese es un enfoque opuesto raigalmente a la propia concepción del desarrollo que fundamenta la necesidad histórica de la transformación comunista.

En la lucha contra el dogmatismo y las generalizaciones absurdas, el marxismo fundacional impugnó el hecho que la filosofía se constituyera en el “(...) pasaporte universal de una teoría histórica-filosófica general [como escribiera Carlos Marx] cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica”.⁶⁶ O sea, que no era, ni podía ser, una metateoría que tuviera en si todas las formulaciones y soluciones que se necesitaban en la vida real, particular y singular.

Remarcando C. Marx, en una respuesta al populista ruso, Vera Zásulich, crítico de su obra *El Capital* que, a “(...) todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren (...) (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio)”.⁶⁷

⁶⁵ Federico Engels (s/f) *Carta a Joseph Bloch*, Obras Escogidas (O. E.), un Tomo, Editorial Progreso, Moscú, pp. 717-718; Vladimir I. Lenin (1985) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, en *Obras completas*, 5ta. ed., T. 6, Editorial Progreso, Moscú.

⁶⁶ Carlos Marx (1988) *Carta al director de EL Memorial de la Patria*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, p. 392.

⁶⁷ C. Marx y F. Engels, habían rectificado, para 1887, sus ideas acerca del desarrollo desigual en los países de Europa Occidental, reanalizando el problema irlandés desde el ángulo nacional y social, comprendiendo el reformismo de los obreros ingleses y el potencial de la comuna rusa, lo que les otorgó una visión sobre los países “atrasados”, los pueblos colonizados y oprimidos ‘sin historia’. Corrigiendo los juicios sobre el carácter no-progresista de la conquista de México por los EE.UU., la percepción negativa sobre el Libertador

También es ideología, la cual no conlleva *per se* a la “falsa ideología”, si bien no pueda eludirla, más dañina aún si se convierte en una ideología pseudo-teórica “oficial” de “toda” la vida societaria, la naturaleza y el pensamiento, sacrificando ‘el todo’ (que no es la totalidad) en ‘el altar de las partes’ o viceversa. Las ideologías son, en todo caso, la consciencia de los conflictos de la estructura y de la necesidad de resolverlos, por lo que la crítica marxista se enfoca contra una realidad ideológicamente invertida,⁶⁸ en donde la "cadena" real y sus "flores imaginarias" debían ser arrancadas, destruidas, para capacitar a los revolucionarios del mundo en el cómo, por qué y para qué emanciparlos de la ‘cadena’ y recobrar las ‘flores vivas’.⁶⁹

De tal manera, constituye una teoría científica crítica, no científicista; partidista, no panfletaria; sentenciosa, no concluyente, menos excluyente y exclusivista; hipotética, no relativista, tampoco indeterminista a ultranza; juiciosa, nunca justificativa y actuante como juez suprema de los hechos, procesos y personalidades; optimista, jamás apologética, que no debió, ni debe, ser simplificada y reducida en sus principales tesis o “núcleos duros”, ni en ninguno de sus meandros explicativos, siempre tan complejos y complicados, con el objetivo de “satisfacer pedagógica y didácticamente” el aprendizaje y la asimilación por las masas populares, que no se aviene jamás en consciencia convincente, ya que no todo puede resolverse en el campo de la ‘teoría por la teoría’, asumiendo erróneamente un rol justificativo, teológico y teleológico, ideologizante *in extremis*.

En tal sentido, Lenin escribió que “(...) Si el estudio del comunismo consistiera sólo en asimilar lo que dicen los trabajos, los libros y folletos comunistas, esto nos proporcionaría

Simón Bolívar, al equiparlo con el bonapartismo francés, y la interpretación errada sobre el dominio colonial británico sobre la India. En su respuesta a Vera Zásulich, Marx responde que la Rusia zarista, podría transitar hacia una sociedad moderna, sin capitalismo, teniendo a la comuna (rural) como punto de partida y regenerada, solo a condición que se realizara una Revolución rusa. Carlos Marx (1877) “*Carta a la redacción de “Anales de la Patria”*”, (a Vera Zásulich), en, Adolfo Sánchez *El marxismo en América...*, Ob. Cit., p. 13.

⁶⁸ C. Marx y F. Engels escribieron, si “(...) los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida (...).” Carlos Marx y Federico Engels (1974) *La Ideología Alemana*, Coedición de Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, y Ediciones Grijalbo, (5ª edición), Barcelona, p. 25.

⁶⁹ Carlos Marx *Introducción. Contribución a la crítica del derecho político hegeliano...*, Ob. Cit., p. 24.

con excesiva facilidad exegetas o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque esta gente, después de haber leído y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, sería incapaz de coordinar todos esos conocimientos y de obrar como exige realmente el comunismo”.⁷⁰

El marxismo y leninismo tampoco es un conjunto de ‘normas rituales y sagradas’, sino un complejo de tesis y propuestas comprobables o no, de interpelación, contraparte y complementación crítica ante cualquier tipo de poder, por lo que tampoco debió ser sometida al capricho de interpretaciones espontáneas y voluntaristas por parte de los hombres y mujeres que la estudian y ejercitan en la mutante realidad, que, a su vez, es la ‘única ciencia de lo social-humano en el tiempo’, que aborda la indagación científica desde el ‘punto de vista de la totalidad’, porque “(...) lo universal y general [expresó Lenin] deja de serlo cuando no abarca ni encarna la riqueza de lo particular, de lo individual, de lo genuino”.⁷¹

Esta teoría filosófica, con un alcance sociológico e histórico -Carlos Marx sentenció que ‘la filosofía se encuentra al servicio de la historia’-⁷² así como desde la antropología, la psicología (social), la economía, la economía política, la etnología, el plano gnoseológico, lógico, epistemológico y hermenéutico, lingüístico, semiótico y comunicacional, entre otras disciplinas (las ciencias naturales, ‘exactas’ y aplicadas), que deben asumirse sintetizadas, interdisciplinariamente, también en ella; y capaz de desplegar el historicismo dialéctico en franca y aguda polémica, dialogante con sí misma -‘el marxismo es el único medio de proseguir, [sostenía el Amauta peruano José Carlos Mariátegui] y superar a Marx’- y con otras escuelas de pensamiento y corrientes ideopolíticas, algunas de ellas adversas y antagónicas, dos terminologías diferentes, enriqueciéndose de esa interacción permanentemente. Para el marxismo, la práctica es el criterio máximo de la verdad, siempre aproximada y nunca completamente captada, esencia de esa búsqueda *ad infinitum*, en un

⁷⁰ En un párrafo anterior, Lenin, había escrito que “(...) Esta generación podrá aprender el comunismo únicamente si liga cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación a la lucha incesante de los proletarios y los trabajadores contra la vieja sociedad basada en la explotación (...)” V. I. Lenin (1986) *Tareas de las Uniones Comunistas*, Obras Completas (O.C.), T. 41, Editorial Progreso, Moscú, p. 318.

⁷¹ V. I. Lenin (1986) *Cuadernos Filosóficos*, O. C., Ob. Cit., T. 52, p. 90.

⁷² Carlos Marx refirió que, a la filosofía marxista le corresponde la tarea de desenmascarar la enajenación de sí misma en sus formas profanas, después que ha sido revelada la figura santificada de la enajenación del hombre por sí mismo.

ejercicio permanente de la praxis. Por eso, la teoría debe esclarecer la realidad, interpretarla, siempre con limitaciones, pero nunca suplantarla y sustituirla.⁷³

Equivalentemente, la dialéctica historicista como doctrina del desarrollo tiene que estar exenta de unilateralidad y arrogancia teórica-metodológica, dada la persistente relatividad del conocimiento humano; sumándose el materialismo historicista, la teoría de la lucha de clase como el motor o fuerza motriz, tensional y dinámica, de la historia y del desarrollo humano, más la contundente crítica a la economía política burguesa con la monumental obra de Carlos Marx, “*El Capital*”,⁷⁴ y el descubrimiento de la plusvalía, piedra angular de la doctrina económica capitalista, que revela el conocimiento de la relación social entre las personas, cosificadas fetichistamente en las mercancías; y como síntesis del paso superior al socialismo científico que, como advirtiera el filósofo español-mexicano, Adolfo Sánchez Vázquez, no abandona la utopía como horizonte,⁷⁵ y prever en el proletariado, la clase obrera asalariada, la fuerza social capaz de emprender la creación de una nueva sociedad, la comunista, con su etapa de tránsito, el socialismo.⁷⁶ Para Marx y Engels [escribieron en el texto *Feuerbach. La concepción materialista de historia*] ‘el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que deba sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.’

Sin olvidar que jamás existirá, al decir del propio líder de la revolución socialista de Octubre, una revolución proletaria pura,⁷⁷ tampoco un solo marxismo ni un socialismo

⁷³ En las obras completas de Carlos Marx y Federico Engels, existe una idea que ilumina concretamente ese pensamiento. Ellos escribieron: “(...) Las contradicciones teóricas pueden ser superadas sólo por el camino práctico, solo mediante la energía que aplica la gente en su actividad práctica, y que por ello su solución no es de ninguna manera tarea solamente del conocimiento, sino que representa una tarea realmente vital (...)” C. Marx y F. Engels (1977) **Obras Completas**, Tomo 42, p. 23. (En ruso).

⁷⁴ Carlos Marx escribió en *El Capital*, que la ley social-objetiva “(...) no solo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones”. Carlos Marx (1965) *El Capital*, en tres tomos, T. III, Ediciones Venceremos, La Habana, p. 183.

⁷⁵ Adolfo Sánchez Vázquez (2004) *Filosofía, ideología y sociedad*, en *A tiempo y Destiempo*, prólogo de Ramón Xirau, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 254-298; *Del socialismo científico al socialismo utópico* (1975), Editorial Era, México.

⁷⁶ Vladimir Ilich Lenin (s/f) *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Obras Escogidas (O. E.), en tres tomos, T. I, Editorial Progreso, Moscú, pp. 61-65.

⁷⁷ Lenin expresó “(...) quien espera la revolución social “pura” no la verá jamás. Será un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución.” Vladimir I. Lenin (1985) *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*, O. C., Ob. Cit., T. 30, p. 56.

casto, añadimos nosotros, que exige del trabajador y, del hoy sujeto social múltiple de la transformación revolucionaria, la asunción de fuerza protagónica dirigente, con su partido o movimiento político de vanguardia o avanzada, no como un hecho sociológico y físico único, sino como un proceso histórico-político de concientización *en sí y para sí* que, como bloque histórico del cambio que debe englobar, necesariamente, a otras clases sociales, incluidas las subalternas, los grupos, sectores, estratos y segmentos y, en conjunto, a las masas populares, explotadas y oprimidas, para llevar a vía de efecto la Revolución Social y Política, liberando consigo al resto de la sociedad de la explotación y la opresión, la enajenación y alienación.

Si Marx y Engels, en 1848, en el *Manifiesto Comunista*,⁷⁸ llamaron a los *¡Proletarios de todos los países uníos!* -y más adelante, como expusimos, reconocieron el rol de las masas populares en los países coloniales-, en menos de unos 70 años, V. I. Lenin, en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista y, posterior al mismo, agregaría dialécticamente, *¡Proletarios y pueblos oprimidos de todos los países del mundo, uníos!*,⁷⁹ brindando una apertura a esa consigna de concebir el proceso revolucionario de alcance del poder y triunfo del socialismo -aunque también se aprobó en ese mismo congreso, ‘la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esa lucha a escala mundial’, y que, ‘el papel de las diferentes fuerzas y clases sociales interesadas en la liberación nacional, se condicionó al papel de la vanguardia del proletariado’-, el cual poseía déficits cuantitativos y cualitativos en las sociedades coloniales y semicoloniales o era débil en las dependientes, no percibiéndose aún al neocolonialismo, los protectorados, etc. Lo que corroboró, no obstante, las tesis de que existirán tantos marxismos independientes como variados serán los caminos para arribar al socialismo, como diversas serán las concurrencias de las condicionantes sociohistóricas concretas en cada país, región e internacionalmente.⁸⁰

⁷⁸ Carlos Marx y Federico Engels (s/f) *El Manifiesto Comunista* (1848), O. E., Ob. Cit. pp.27-60.

⁷⁹ Tras culminar las sesiones del II Congreso de la Internacional Comunista (del 19 de julio al 20 de agosto de 1920), se celebró en Bakú, Azerbaiyán, el I Congreso de los pueblos de Oriente, con la participación de más de dos mil delegados, en el que se aprobó y proclamó, de acuerdo al espíritu del II Congreso de la Comintern, la consigna de *“¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos del mundo, uníos!”*. Instituto de Marxismo-Leninismo (s/f) *La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto*, Editorial Progreso, Moscú, p. 91.

⁸⁰ V. I. Lenin (1985) *Nuestro Programa*, O. C., Ob. Cit., T. 4, p. 194.

Décadas después, el sociólogo brasileño Darcy Ribeiro, conceptualizaba correctamente acerca de la problemática de las clases y la revolución, sin negar al marxismo y leninismo creador, que “(...) Alegar que hay una clase que está encinta de la Revolución y que es capaz de hacer la revolución sin valorar otros sectores que son capaces de asumir una postura revolucionaria es erróneo”.⁸¹ No es óbice que el autor, estaba criticando, además, a V. I. Lenin cuando este afirmó, debido a reminiscencias kaustkianas, que es el partido político quien introduce en la clase obrera una consciencia exterior a ella.

Porque, como indicáramos en un texto escrito en el 2013, “(...) sería incorrecto subestimar y sobredimensionar al marxismo, el cual no contiene *per se* la totalidad de los conceptos, categorías e instrumentos teóricos y metodológicos para la interpretación y transformación integral de la realidad. Ni ayer como tampoco en la contemporaneidad. (...) En la ciencia, el saber y la política, como el accionar praxiológico societario, no saldremos adelante si nos entregamos al voluntarismo, al espontaneísmo-aventurerista, es decir si hacemos caso omiso a las regularidades generales que rigen, a pesar de nuestras conciencias, nuestra actividad práctica. Ni teoricismos divorciados de la práctica, ni practicismos separados de la teoría. Al unísono, es dable que las “reglas” y las regularidades, en determinados casos, se alteren pero lo imposible es que desaparezcan, sean ignoradas y obviadas. Pero cambiar algunas “reglas”, corregirlas, readecuarlas, redimensionarlas y/o aplicarlas crítica y acertadamente, luego de análisis concienzudos de la realidad sociohistórica concreta que pretendemos transformar, forma parte de la alta y consciente subjetividad política marxista revolucionaria.”⁸²

Sumándonos, al criterio del sociólogo argentino Atilio A. Boron, acerca de “(...) si la filosofía [expresa, específicamente, sobre la filosofía política] tiene algún futuro (...) tal empresa solo será posible siempre y cuando se reconstituya siguiendo lineamiento epistemológicos que son distintivos e idiosincrásicos de la tradición marxista (...) su énfasis simultáneo en la totalidad y en la historicidad; en las estructuras y en los sujetos hacedores de la historia; en la vida material y en el inconmensurable universo de la cultura

⁸¹ Darcy Ribeiro (1989) *No tener miedo a pensar. Entrevista con Darcy Ribeiro*, Esther Pérez y Arturo Arango, revista *Casa de las Américas*, Año XXX, No. 176, septiembre-octubre, p. 105.

⁸² Orlando Cruz Capote (2013) *El movimiento comunista internacional (1924-1957). Su impacto en el pensamiento ideopolítico y el accionar marxista cubano. Propuesta para un estudio*, Filosofía y Sociedad, V Jornada Científica del Instituto de Filosofía, Sello editorial filosofí@.cu, pp. 102-103.

y la ideología; en el espíritu científico y en la voluntad transformadora; en la crítica y la utopía.”⁸³

III

Las discusiones y los debates, muchas veces enconados de y entre los marxistas y leninistas, constituyeron, y constituyen, una permanente necesidad para el desarrollo de la teoría y la praxis, que se expresan en espacios - tiempos sociohistóricos concretos en que las conflictualidades permanentes, la ‘crisis’ coyunturales y las más extendidas en el tiempo, denotan las limitaciones y factibles superaciones de los marxismos, en su afán de aproximarse a la percepción-reflexión crítica de la mudable realidad nacional, regional e internacional, con vistas a la transformación revolucionaria.

No obstante, las discrepancias entre los marxistas revolucionarios, incluyendo a las izquierdas en general, debieron, y deben desarrollarse sobre la base de principios morales, ético-políticos inviolables,⁸⁴ partiendo de la tolerancia, el respeto y la humildad hacia el pensamiento y la práctica del otro; la no imposición de criterios desde una supuesta autoridad ‘iluminada’ que no todos reconocen y/o distinguen como infalible, que constituye un imposible para cada realidad y heterogénea perspectiva de análisis; el sostenimiento de un intercambio de ideas en los cuales se construyan y obtengan aprendizajes-desaprendizajes y lecciones y experiencias mutuas; el no inmiscuirse intrusivamente en los asuntos internos de otras fuerzas revolucionarias que puedan provocar porfias estériles y divisiones nefastas; el deber de indicar al camarada de lucha sobre errores cometidos, las insuficiencias y deficiencias sin extralimitarse (primero de forma personificada, y no públicamente) y sobre la base de una crítica realmente constructiva. Porque, cuando una de estas ‘reglas’ elementales se trasgreden, surgen serios problemas en la unidad, dentro de la indispensable diversidad del movimiento revolucionario. Ya que nadie debe enjuiciar al otro, a no ser que este haya perdido su condición de revolucionario, porque una

⁸³ Atilio A. Boron (2008) *Introducción...*, Ob. Cit.

⁸⁴ Orlando Cruz Capote (2008) *Los principios éticos de una polémica desde la izquierda*, <http://elblogdelapolillacubana.wordpress.com>, 16 de julio.

personalidad y organización no puede ser juez máxima de las ideas y las acciones de las demás.⁸⁵

Las polémicas que abordaremos en este primer avance de investigación, son las referidas a los individuos, grupos y las fracciones - oposiciones, obreras y comunistas, al interior de Rusia y de la URSS (1917-1930), y, fundamentalmente, las que se desarrollaron en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique (b), el Partido Comunista de Rusia (bolchevique (b)) y en el Partido Comunista de toda la Unión (bolchevique (b), que fueron muy agudas y enriquecedoras, no exentas de disensos, contradicciones, antagonismos, también de in- oportunidades sociohistóricas, ideológicas y políticas muy específicas, y obstaculizadas por las dicotomías andialécticas, el reduccionismo clasista, el dogmatismo y sectarismo extremista.

No obstante, tales debates que provocaron serios desencuentros y divisiones, propiciaron la difusión y profundización de las visiones acerca de la existencia de los disimiles marxismos y los marxistas,⁸⁶ así como de las heterogéneas vías para arribar al socialismo; sobre la difícil y compleja transición socialista hacia el comunismo;⁸⁷ acerca de la ‘revolución permanente’, que no sólo valoraba el rumbo intermitente de las etapas en la construcción socialista, sino la intención de trasladar -algunos autores dirían ‘exportar’- la revolución

⁸⁵ Orlando Cruz Capote (2009) *La vigencia del sindicalismo revolucionario y los nuevos movimientos sociales y políticos*, en Lombardo, *la CTAL y los problemas de la clase trabajadora y los pueblos*, Editora Manuela Toledano, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México D.F., pp. 19-28.

⁸⁶ Debe leerse, críticamente, la obra de Leszek Kolakowski, quien desvirtúa al marxismo, por su carácter abiertamente anticomunista y antisoviético, pero poseedora una información profusa. Leszek Kolakowski (1983) *Las principales corrientes del marxismo. III La crisis*, (en tres tomos), Alianza Editorial (Universidad), S. A., Madrid; Carlos Antonio Aguirre Rojas (1999) *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana; Ludovico Silva (2011) *Teoría del socialismo*, Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte), Caracas; Orlando Cruz Capote (2015) *El desarrollo del pensamiento marxista y su lugar en la atmósfera intelectual cultural en Cuba en las décadas del 40 y 50. Razones epistemológicas y políticas*, Investigación del Instituto de Filosofía, febrero. Inédito.

⁸⁷ Carlos Marx concibió la transición socialista en países de capitalismo desarrollado, como primera fase del comunismo; por su parte V. I. Lenin, se refirió a un nuevo período transicional al socialismo, en naciones atrasadas o de menor desarrollo. En la actualidad, la concepción etapista de la revolución se supera con la apreciación de que no puede existir una separación mecánica entre la etapa democrática revolucionaria, de corte burgués, y el inicio de la transición socialista, rumbo al comunismo. La Revolución Cubana no trató de alcanzar la liberación nacional para luego abrir paso al socialismo, sino de abrir paso a éste para lograr la liberación nacional. Ernesto Che Guevara (2006) *Apuntes críticos a la economía política*, Ocean Sur, una editorial latinoamericana, La Habana, p. 9.

hacia otros países para que se convirtiera fuera una explosión única mundial en el tiempo,⁸⁸ la ‘ley del desarrollo desigual’ y la teoría del ‘eslabón más débil de la cadena imperialista’, esta última referida a las naciones más atrasadas del Oriente y el orbe; la unívoca y falsa idea estalinista de la ‘construcción del socialismo en un solo país’;⁸⁹ por lo que Iosif Stalin afirmó, dogmática y equivocadamente: ‘Hay dos direcciones: una marca el curso a seguir para la victoria de la Revolución [expresó Iosif Stalin] y se apoya en Europa; la segunda no cree en la Revolución y no cuenta más que constituir una oposición’ [I. Stalin, *Obras completas*, tomo 3º, p. 381]; la necesidad de erigir una economía política del socialismo sin regularidades suprahistóricas generalizantes, sino construida y adecuada creativamente a las situaciones históricas de cada nación; la experiencia de la ‘Nueva Política Económica’ (NEP-1921-1929), en la URSS,⁹⁰ (70) y la ‘acumulación originaria en el socialismo’,⁹¹ etc.

⁸⁸ Leon Trotsky, en 1906, escribió sobre el ‘desarrollo desigual y combinado y de la Revolución Permanente’. En 1922, publicó *“Entre el imperialismo y la revolución”*, y su artículo *“Socialismo en un solo país”*, como parte de su *“Historia de la Revolución Rusa”*, estableciendo diferencias entre el periodo de transición hacia el socialismo y el socialismo propiamente dicho. Consistente en una larga etapa en la que el proletariado utilizaba los métodos y las formas organizativas del capitalismo hasta llegar a centralizar la economía; además, no como una etapa separada del periodo de transición hacia él, sino como un momento superior de relaciones sociales, donde la propiedad colectiva sobre los medios de producción habría dejado de ser un simple acto jurídico, para convertirse en el fundamento de una producción racional y armoniosa que fuera capaz de satisfacer las necesidades humanas. Leon Trotsky (1969) *The Permanent Revolution and Results and Prospects*, Editorial Pathfinder, New York, pp. 36-112; *The History of the Russian Revolution* (1977), Editorial Pluto, London; *The Revolution Betroyed* -escrita en 1936- (1972), Editorial Pathfinder, New York; Daniel Rafuls Pineda (2011) *Debates teóricos sobre la transición al socialismo en Rusia y Cuba, dos polémicas inconclusas, de trascendencia mundial, para la izquierda del siglo XXI*, https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/rafuls_301106.pdf.

⁸⁹ Iosif Stalin, en sus textos (ver p. 7) afirmó tres ideas centrales: *Una*, declarar la posibilidad, no de defender, sino de ‘construir el socialismo en un solo país’, no validando las tesis leninistas de que sólo se fortalecería y saldría adelante la Rusia Soviética con el triunfo socialista en varios países del planeta; *segunda*, entiende al Estado y a los dirigentes del Partido Comunista que lo representan, como el factor fundamental de la sociedad socialista, lo que difiere de Lenin, que le otorgó a los Soviets, el mayor peso en la nueva construcción social. *Tercero*, la asunción de que la propiedad del Estado es un sinónimo de propiedad socialista, lo que tampoco se corresponde con la percepción de Lenin, quien nunca llamó socialista a ningún tipo de propiedad en manos del Estado ruso. Asimismo, enarboló las pseudo-ideas de la supuesta ausencia de la ley del valor, y la ley sobre la necesaria correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dentro del socialismo; como que la etapa de transición del capitalismo al socialismo era apenas imperceptible, por eso, en 1936, promovió la idea acerca de la irreversibilidad de los fundamentos del socialismo en la URSS, y en 1937, contribuyó a plasmarla en la Constitución de la URSS. Iosif Stalin (1946) *Cuestiones del Leninismo...* Ob. Cit.; Daniel Rafuls Pineda (2011) *Debates teóricos (...)*, Ídem.

⁹⁰ Vladimir I. Lenin (2011) *Informe político al undécimo congreso del partido* (27 de marzo de 1922), en *La última lucha de Lenin. Discursos y escritos (1922-1923)*, editorial Pathfinder y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 35-94; *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica* (s/f) O. E., Ob. Cit., Tomo III, pp. 670-680; *Las tareas inmediatas del poder soviético* (1985), *Obras completas*, T. 36, 5ta edición, Ob. Cit.

⁹¹ Para Yevgueni Preobrazhinski, mientras la acumulación primitiva capitalista surge y se desarrolla en el seno del feudalismo, la acumulación primitiva socialista empieza su historia con la conquista del poder por parte del proletariado. Por lo tanto, la acumulación dentro de los marcos del socialismo, se manifiesta a través de dos momentos; el primero, en forma de acumulación primitiva socialista, es decir, mediante la acumulación

Asimismo, favoreció la multiplicidad de los debates en el terreno de la filosofía, la historia, la economía, la sociología, la ideología y la política; sobre la democracia ‘proletaria’ socialista, la alianza obrero-campesina, en conjunto con otros grupos y sectores de la sociedad, incluyendo a los pueblos oprimidos de otras naciones; el internacionalismo proletario y socialista; la instrucción, educación y la cultura, entre muchas problemáticas que se manifestaron en todas las esferas del pensamiento y la vida societal, en especial, en las doctrinas políticas, ideológicas e intelectuales, espirituales-culturales.

Un lugar común y central, en las discusiones y enfrentamientos, radicó en la urgencia de la profunda democratización en la sociedad socialista, del poder de los soviets, la política económica a implementar, sobre la pluralidad de opiniones dentro de las filas del partido de vanguardia (sin desbalancear y extraviar su centralismo-democrático, aunque también hubo intenciones de limitar en demasía o eliminar el centralismo), sobre la transparencia de información y comunicación, el respeto ante la diversidad de criterios y concepciones en el ejercicio de la amplia y profunda dictadura del proletariado, reconociendo los límites impuestos por los enemigos de clase, internos y externos.

Sin embargo, frente al estudio de las batallas de ideas entre los marxismos, los marxistas los socialistas y los comunistas, así como el desenvolvimiento de la teoría y la práctica marxista y socialista en la Unión Soviética, los fallidos brotes revolucionarios en la Europa occidental, en la década del 20 de la pasada centuria, y el surgimiento del campo socialista este-europeo (1945-1991), el historiador, filósofo y científico social se enfrenta a un serio y complejo rompecabezas,⁹² porque las ideas en conflicto, sobrepasaron los ataques verbales

en manos del Estado de recursos materiales procedentes de fuentes externas al complejo económico estatal. En la apreciación Preobrazhinki, esto se podría lograr reduciendo los precios de los productos industriales, y al mismo tiempo, tasando fuertemente a los campesinos ricos y al beneficio del capitalista privado. El segundo momento de la acumulación, lo llamó “acumulación socialista”. Esta representa la adición, al capital productivo fundamental, del subproducto que no se destina a la distribución suplementaria entre los sujetos. Yevgueni Preobrazhinki (1968) *La Nueva Economía* -escrita en 1926- Editora Instituto Cubano del Libro, La Habana; Daniel Rafuls Pineda (2011) *Debates teóricos* (...), Ídem.

⁹² Hubo la tendencia a una visión uniformadora sobre los contenidos y las formas de transición socialista en los países considerados eurosoviéticos, y aunque las principales líneas teórica-prácticas fueron trazadas desde Moscú, existieron diferencias en las prácticas socialistas y en los disímiles marxismos. Fue de este modo en el caso mongol, albanés y, en especial, la experiencia marxista y socialista en Yugoslavia; así como en la República Democrática Alemana (RDA), Hungría, Polonia, Checoslovaquia, etc.

y los epítetos más hirientes y terminaron vulnerando la ética y la integridad física de los que pensaron y actuaron diferente a los que ejercieron el poder.

En lo fundamental, ello sucedió en las primeras décadas de la revolución socialista rusa y la Unión Soviética -período que investigamos ahora-, por lo que hay que posicionarse en las coyunturas históricas específicas, de menor y mayor plazo temporal, en las que el estalinismo epocal censuró y excomulgó, bajo la coacción violenta y la imposición teleológica ideologizante, a las voces disimiles que brindaron ideas sobre cómo diagnosticar la realidad y el cómo resolverlas.

Y porque, la Rusia Imperial, luego la Rusia soviética, se vio involucrada en la Primera Guerra Mundial, que comenzó el 28 de julio de [1914](#) y culminó el [11 de noviembre de 1918](#), cuando, finalmente, fue firmado el oneroso “Tratado de Versalles”, impuesto a Alemania, el 28 de junio de 1919. El Imperio Ruso formó parte de la *Triple Entente*, junto al Reino Unido y Francia, contra la *Triple Alianza* conformada por Alemania, Austria-Hungría e Italia. Ante los llamados de Lenin y los bolcheviques, para que los partidos socialdemócratas europeos no insuflaran a los obreros y ciudadanos el nacionalismo-chovinista y no participaran en la guerra imperialista, realizando la Revolución social-política en sus respectivos países; éstos, bajo la dirección de II Internacional, asumieron la posición de entrar en la confrontación bélica. El 25 de octubre de 1917 (calendario Juliano), 7 de noviembre de 1917 (calendario Gregoriano), triunfa la Revolución Socialista en Rusia, cuyo gobierno bajo el liderazgo de V. I. Lenin y los bolcheviques, proclamaron el ‘Decreto de la Paz’ (además, el de la ‘Tierra’ y la ‘Autodeterminación de las Naciones’), firmándose el armisticio con los contendientes de la Entente, en [diciembre](#) de 1917, específicamente, con la [Paz de Brest-Litovsk](#) negociada, retrasadamente, el 3 marzo de [1918](#).

Al unísono de la victoria socialista en Rusia, se suscita una Guerra Civil entre las viejas fuerzas zaristas, los representantes burgueses y el nuevo Estado-gobierno socialista soviético, enfrentándose los Guardias Rojos, después el Ejército Rojo (1918), contra el ‘Ejército Blanco’, compuesto por dirigentes, generales y lugartenientes militares ex-zaristas y pro-burgueses (empezando por el derrotado Zar Nicolás II, [Aleksandr Kérenski](#), Aleksandr Kolchak, [Mijaíl Alexéyev](#), [Lavr Kornílov](#), [Antón Denikin](#), [Piotr Wrangel](#), Piotr

Krasnov, [Nicolái Yudénich](#), etc.); el [ejército de voluntarios](#) en la región del [Don](#), la [Legión Checoslovaca](#) o los ‘Checoslovacos Blancos’ quienes habían sido parte del viejo ejército austro-húngaro y ruso; los polacos de la 5ª División de rifles; los extremistas nacionalistas-autonomistas de varias regiones de Rusia, como los del Cáucaso (Transcaucasia), Crimea, Asia central, siberianos, georgianos; del Báltico (letones, lituanos y estonios); los ucranianos del ‘[Ejército Verde](#)’, los anarquistas ucranianos del ‘[Ejército Negro](#)’ y las ‘[Guardias Negras](#)’, y ‘[señores de la guerra](#) o *atamanes*’; los eseristas, mencheviques, el partido social-revolucionario y otras agrupaciones políticas liberales, conservadoras y antibolcheviques, ligadas a la reaccionaria y nacionalista jerarquía de la Iglesia Ortodoxa rusa, abiertamente contrarrevolucionarias. Siendo apoyadas, exteriormente, por la intervención militar de 14 países capitalistas, con cerca de un millón de hombres armados, que intentaron derrotar al naciente socialismo. Después de cruentas batallas, en varios frentes de combate del vasto territorio ruso, el Ejército Rojo obtuvo la victoria a finales de 1922 e inicios de 1923, derrotando a la contrarrevolución endógena y la intervención militar externa, aunque hubo ocupación japonesa en el norte de Sajalín, hasta 1925. Al ‘terror blanco’ los bolcheviques opusieron el ‘terror rojo’, del cual precisaremos detalles más adelante.

Ante esa difícil situación en el plano interno, se hizo necesaria la implantación del sistema económico de ‘contingentación’ ante la catástrofe económica social que se encimó sobre el socialismo soviético; una política económica que fue denominada como ‘comunismo de guerra’, que instauró una solución temporal ante el desastre económico y humanitario por la que atravesaba la población de la Rusia soviética, entre ellas, una hambruna generalizada, la destrucción de los productores agrícolas y las infraestructuras industriales, y la imposibilidad de desplegar un plan de desarrollo económico y social integral a la altura del socialismo que se quería construir. Pero esta política de ‘comunismo de guerra’, distendida en el tiempo, se convirtió en una acción nociva para la ejecución de los planes de desarrollo económico sociales, presentes y futuros.

En ese delicado escenario nacional e internacional, habrá que analizar los planteamientos teóricos-prácticos pronunciados antes, durante y después de los procesos revolucionarios acaecidos entre los años 1917-1929, en Rusia, Alemania, Polonia, Hungría, Bulgaria, Reino

Unido, Holanda, Finlandia e Italia, por los partidos socialdemócratas y comunistas, con diversas visiones acerca de las luchas espontáneas y conscientes, sobre el papel de las clases proletarias y obreras, el campesinado pobre trabajador; acerca del poder obrero, los soviets de obreros en alianza con los campesinos, soldados y marinos, en el estrenado Estado ruso-soviético,⁹³ y las luchas clasistas y populares por el socialismo; así como el papel controversial de los sindicatos, las reformas y el parlamentarismo; y, contra el mimetismo y/o las copias mecánicas de la Revolución rusa,⁹⁴ que no tuvieron un final exitoso, salvo en Rusia.-

Ello constituyó, para su tiempo, una ‘excepcionalidad histórica’, porque al no triunfar otras revoluciones proletarias y socialistas en la Europa desarrollada que propiciaran el apoyo al socialismo en Rusia y la URSS, esta tuvo que fortalecer su victoria con su propio esfuerzo y aisladamente. Excepcionalidad convertida en regularidad repetida posteriormente, con las victorias socialistas que se sucedieron en países dependientes y subdesarrollados, los del denominado Tercer Mundo o Sur periférico, que si contaron con cierta ayuda del primer país socialista del mundo, como fueron los casos de la República Popular China, en 1949, la República Democrática de Vietnam del Norte, en 1945 (luego República Socialista de Vietnam, en 1976), la República Democrática y Popular de Corea del Norte, en 1945, entre otros.

Las fuertes críticas y las oposiciones surgidas contra los planteamientos de V. I. Lenin, Leon Trotski, [Féliks Dzerzhinski](#), [Anatoli Lunacharski](#), Alekséi Rýkov, Yákov M. Sverdlov, [Víktor Noguín](#), Georgi V. Chicherin, Mijail Frunze, Grigori Y. Sokólnikov, [Gueorgui Piatakov](#), Mijail [Kalinin](#), [Afanasi Lómov](#), Kliment Voroshílov, Sergó

⁹³ Las luchas teóricas sobre el Estado se desplegaron sobre los juicios de Marx, Engels y Lenin, alrededor de la Comuna de París, 1871, primera experiencia de destrucción de la vieja maquinaria estatal burguesa, y por la capacidad e iniciativa sustitutiva de un poder ejercido directa y orgánicamente por el pueblo, no constituyendo propiamente un Estado, el cual estableció las bases de la transición hacia su extinción. Lenin apuntó: "La Comuna *no* era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra" (y ¿qué era, pues? por lo visto, ¡una forma de transición del Estado al no-Estado!).". V.I. Lenin (1986) *Materiales preparatorios para el libro "El Estado y la Revolución"*, *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, T.33, p. 171.

⁹⁴ Tal fue el caso del opositor de izquierda alemán, Herman Gotter, quien se enfrentó a la línea trazada por Lenin en su obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, rechazando que las condiciones sociohistóricas en Rusia fueran las mismas que en Alemania, muchos menos en el partido germano. Herman Gotter (1918) *Carta abierta al camarada Lenin*, Circulo Internacional de Comunistas Antibolcheviques, cica_web@yahoo.com; <http://perso.wanadoo.es/emex>; Vladimir I. Lenin (1975) *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, O. E., Ob. Cit., T. III.

Ordzhonikidze, Nikolái Krestinski, Nicolas Bujarín (también Secretario General del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC - 1926-1929), dirigidas además contra Grigori Zinóviev (primer Presidente del CEIC, 1919-1926), Lev Kámenev, Viacheslav Mólotov, Lázar Kaganóvich, y, especialmente, contra Iosif Stalin, entre otros; así como a la III Internacional (Internacional Comunista o Comintern, 1919-1943); siendo algunos de ellos, además rusos: Karl Radek, Béla Kun, [Mijaíl Kobetski](#), [Andreas Rudniansky](#), [Angélica Balabanova](#), Dmitri Z. Manuilski, [Ian Berzin](#), [Ernst Meyer](#), Otto V. Kuusinen, [Alfred Rosmer](#), [Bernard Koenen](#), [Wacław Worowski](#), G. Klinger, etc.,⁹⁵ y, más tarde, al Buro de Información (Cominform, 1948-1956), tomaron, tristemente, los rumbos de la confrontación-disensión, con fuertes acusaciones mutuas, que condujeron a escisiones y divisiones trágicas e irreconciliables y algunos de estos dirigentes políticos -los bolcheviques rusos en primer lugar- fueron excomulgados, hechos prisioneros, asesinados en extrañas circunstancias y fusilados por la camarilla de Iosif Stalin en las purgas de la década del 20 y, fundamentalmente, la del 30.

Tal sucedió con los enfoques-posiciones asumidos por las diversas corrientes marxistas y comunistas, transformadas, en la mayoría de los casos, en fracciones políticas opositoras que se yuxtaponían o mezclaban indistintamente unas con las otras, según las circunstancias histórica-políticas, sobre los consejos obreros, el consejismo obrero y comunista (1917-1929), los comunistas de izquierda en la revolución alemana,⁹⁶ como el germano-holandés de las décadas 20 y 30 del siglo XX, el comunismo de consejos (1920-1930),⁹⁷ y el grupo ‘Socialismo o Barbarie’ (1948-1965); la experiencia de los consejos obreros en Hungría (1956); el proceso autogestionario socialista yugoslavo (1950-1970) e, incluso, los planteamientos de una vanguardia artística-cultural y política, que dio lugar a la ‘Internacional Situacionista’, (1957-1972),⁹⁸ entre otros, que fueron también desoídas y castigadas.

⁹⁵ *La Internacional Comunista...* Ob. Cit.; Instituto de Movimiento Obrero Internacional (1982) *El movimiento obrero internacional. Historia y teoría*, en siete tomos, Editorial Progreso, Moscú.

⁹⁶ Estos tenían puntos de contactos comunes, con los consejistas comunistas y obreros. *Ni parlamento ni sindicatos: ¡Los Consejos obreros!* (2004) *Los comunistas de izquierda en la Revolución alemana (1918-1922)*, Textos presentados por Denis Authier y Gilles Dauvé, Ediciones Espartaco Internacional.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ *Manifiesto Situacionista* (1999) *Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte*, Literatura Gris, Madrid. (*Internationale Situationniste*, No. 4, june, Paris 1960); Jean Barrot Aufheben (2009) *Crítica de la internacional Situacionista*, Editorial Klinamen, www.editorialklinamen.org, Comunización, www.comunizacion.klinamen.org.

Las personalidades intelectuales-políticas más destacadas en estas disputas teóricas e ideopolíticas lo fueron: Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollantai, Karl Korsch, Antón Pannekoek, Georg Lukács, agrupados en las corrientes de la *izquierda comunista*, así como del *consejismo obrero y comunista*; los del *grupo germano-holandés*: Jan Appel, Hermann Gorter, Heinrich Laufenberg, Ludwig Meyer, Franz Pfemfert, Otto Rühle, Bernhard Reichenbach, Alexander Schwab, Fritz Wolffheim, Paul Mattick; de los Consejos Obreros húngaros: Justus Zsigmond Kunfi, Imre Nagy, István Bibó, Georg Lukács e István Mészáros; y los *situacionistas*: Guy Debord, Asger Jorn, Michèle Bernstein, Raoul Vaneigem, Gianfranco Sanguinetti, Constant Nieuwenhuys, Giuseppe Pinot-Gallizio, Henry Lefèvre (este también en el grupo ‘Socialismo y Barbarie’), etc.⁹⁹

Además, los del *grupo ‘Socialismo y Barbarie’*: Claude Lefort, Cornelius Castoriadis, Danièle Auffray, Daniel Blanchard, Pierre Canjuers, Guy Debord (también de la Internacional Situacionista), Hubert Damisch, Vincent Descombes, Jacques Gautrat, Daniel Mothé, Gérard Genette, Pierre Guillaume, Alain Guillermin, Jean Laplanche, Jean-François Lyotard, Albert Masó, Henri Simon, Pierre Souyri, Benno Sternberg; y *los representantes de la escuela filosófica-teórica yugoslava*: V. Filipovic, y M. Tkalcic, Predrag Vranicki, Kruzak Mislav Kukoc, Gajo Petrovic, Vjekoslav Mikecin, Branko Bosnjak, Danko Grlic, Milan Kangrga, Danilo Pejovic, Vanja Sutli, Rudi Supek e Ivan Kuvacic, entre otros.

Pero, el análisis de las controversias y disensiones nacionales e internacionales, aunque específicamente desplegadas en el continente europeo, nos convoca a investigar, con particular interés, el complejo escenario de las disputas ideopolíticas, filosóficas y científicas en Rusia y la Unión Soviética, respectivamente, durante las tres primeras décadas del siglo XX, contrapuestas dialécticamente en la época del leninismo (antes de estar V. I. Lenin gravemente enfermo, y morir, finalmente, en 1924) y trastocadas en antagónicas en el período de Iosif, Stalin, y por el férreo centralismo antidemocrático establecido.

IV

⁹⁹ Leszek Kolakowski (1983) *Las principales...*, Ob. Cit.

Tales posiciones, no convergentes, podemos encontrarlas, entonces, en Rusia y la URSS, desde 1917 hasta aproximadamente 1929-1930, dando lugar a disimiles fracciones a lo endógeno del partido comunista ruso (bolchevique), que fueron traspoladas al ámbito internacional del movimiento obrero, comunista, de liberación nacional y las agrupaciones de izquierda, oposiciones fraccionarias que desarrollaron ideas legítimas, y otras menos válidas, pero que condujeron a una confrontación abierta e incompatible.

Sin embargo, es necesario prevenir que ninguna de las propuestas esgrimidas fueron totalmente inocentes e ingenuas desde el ángulo científico e ideopolítico -aunque algunas pudieran haberlo sido, pero hubo quienes ocultaban otros propósitos improcedentes con el marxismo y el socialismo; tampoco tan puras y diáfanas como para no develar las arduas luchas por el poder, existente en cualquier sistema de dominación, que se reflejaron en las pugnas por hacerse de máximas responsabilidades estatales, gubernamentales y partidistas para imponer los criterios enarbolados. Todos se empeñaron, desde el diálogo o el músculo violento, en aplicar sus conceptualizaciones teóricas y prácticas en un complejo y complicado escenario de lucha de clases, a lo interno y lo externo de cada país, tomando como referente principal a la Revolución rusa, que era donde se desplegaba el proceso de transición socialista y el lugar en que se desarrolló, con inusitado vigor, los combates endógenos y exógenos contra y por el poder. En ciertos casos, como expresó el trotskista Isaac Deutscher, los ex dogmáticos y los ex opositores heterodoxos, dañados en su amor propio, se desmoralizaron y desilusionados se precipitaron hacia las redes del antiestalinismo al antipartidismo y antisovietismo y, como correlato no absoluto, al antimarxismo y el anticomunismo más inmoral.¹⁰⁰

Los altercados versaron sobre las vías para transitar y fortalecer al socialismo triunfante en un país que tenía fuertes rezagos precapitalistas, principalmente feudales, pero no únicamente, con una masa campesina muy superior a las concentraciones obreras y proletarias (industriales) que se hallaban en las principales ciudades rusas; cuyos dirigentes políticos - obreros mas concientizados, fundamentalmente en las filas del Partido, los Guardias Rojos y del Ejército Rojo, fueron diezmados durante el desarrollo de la sangrienta

¹⁰⁰ Isaac Deutscher (1970) *Herejes y Renegados*, Editorial Ariel, Barcelona, 1970; *La conciencia de los ex-comunistas*, *El Dios que cayó* (1970), *The Reporter*, New York, April.

Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Guerra Civil (1917-1922),¹⁰¹ a lo que la joven Revolución victoriosa se vio obligada a contraponer al ‘terror blanco’, la violencia revolucionaria o el ‘terror rojo’,¹⁰² más el ‘comunismo de guerra’ como política económica coyuntural, con el fin de resistir y salvar al país de la calamidad económica-social y su fracaso político. La disminución demográfica fue notable en el sector obrero, por lo que las masas campesinas fueron ocupando los nuevos cargos administrativos y políticos en la medida que se instruían y educaban en el terreno cultural y político.

Entre tales fracciones existentes en aquellos años, podemos mapear a la ‘*La Oposición Obrera*’ u ‘*Oposición de los Trabajadores*’ (1918-1927), los ‘comunistas de izquierda’, los ‘centralistas democráticos’, la fracción ‘trotskista’, entre otras, que lidiaron para imponerse en el campo de las ideas contra las concepciones de V. I. Lenin -en menor medida, por su enorme visión estratégica y flexibilidad táctica-, Nicolas Bujarin, Yevgueni Preobrazhinski, Leon Trotski, Grigori Zinóviev, Lev Kámenev, Alekséi Rykov y Mijail P. Tomsy, entre otros, y, especialmente, contra Iosif Stalin, como ya hemos expuesto con anterioridad.

¹⁰¹ Con la Paz de Brest-Litovsk, los rusos-soviéticos sufrieron sacrificios económicos y territoriales. Alemania ocupó [Polonia](#), [Ucrania](#), [Finlandia](#), los [países bálticos](#) y parte de [Bielorrusia](#). Además, tuvo cerca de 12 millones de muertos, 10 millones civiles. V. I. Lenin (1985) *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*, O. C., T. 25, Ob. Cit. pp. 121-134; Colectivo de autores soviéticos (1958) *Historia de la URSS*, Editorial Grijalbo, S. A., México, D.F., 1958; Roy A. Medvédev (1989) *Let History Judge: The Origins and Consequences of Stalinism*, Columbia University Press, Nueva York, Eric Hobsbawm (2003) *Historia del Siglo XX*, en dos tomos, Editorial Félix Varela, La Habana; Nichlas V. Riasanovsky y Mark D. Steinberg (2005) *A History of Russia*, 7th Edition, Oxford University Press; Stone [Norman](#) (2008) *Breve historia de la I Guerra Mundial*, Editorial Ariel, Madrid; David Stevenson (2013) *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Círculo de Lectores/Penguin Random House.

¹⁰² El ‘terror rojo’ fue anunciado, oficialmente, el [2 de septiembre de 1918](#), por [Yákov Sverdlov](#) -claramente por indicaciones de V. I. Lenin- y terminó, supuestamente, en octubre del mismo año, pero perduró durante el transcurso de la Guerra Civil hasta la derrota de la contrarrevolución e intervención extranjera en 1922-1925. Se ejerció por la policía (Cheká), los Guardias Rojos, luego el Ejército Rojo, la Agencia de Inteligencia Militar bolchevique (GRU) y hasta por las masas de trabajadores contra la ‘hidra’ de la contrarrevolución: el ‘terror blanco’, el cual perpetró atentados, sabotajes y asesinatos contra los dirigentes, la economía, los y pueblo en general. Impuesto para ayudar la ‘construcción del orden revolucionario’ y la destrucción de la contrarrevolución, el Terror Rojo, se aplicó, en algunos casos, sin un proceso judicial apropiado. La coerción se hizo de manera (des)-controlada, hasta anti-ética, como sucedió con la ejecución del Zar y su familia, el empleo de la tortura, considerando a millones de personas como “enemigas” del poder soviético, traduciéndose en el encarcelamiento o fusilamiento de una parte de los adversarios, entre ellos algunos inconformes y huelguistas que se rebelaron frente a la gravedad de la hambruna y pobreza extrema. El ‘terror rojo’ fue tergiversado por el enemigo de clase, endógeno y exógeno, por la historiografía. Colectivo de autores soviéticos (1958) *Historia de la URSS*, Ídem.; Sergei Melgunov (1975) *The Red Terror in Russia*, Hyperion Press, [ISBN 0-88355-187-X](#); Roy A. Medvédev *Let History...*, Ídem.; Eric Hobsbawm *Historia del Siglo XX*, Ídem.; Nichlas V. Riasanovsky y Mark D. Steinberg *A History of Russia...*, Ídem.

Este último, desde su cargo de secretario general del Partido y, más tarde, como jefe de Estado y gobierno,¹⁰³ manejó con maquiavelismo a los grupos ‘opositores’, logrando catalizar, cuando no provocar, el emponzoñamiento de unos contra otros, aliándose temporalmente con algunas de sus personalidades principales, para luego romper con las mismas y liquidarlas, con el fin de destruir con la represión cualquier oposición contraria a su ambición de poder personal -en nombre del leninismo más puro- y poner en práctica un proyecto carente de vuelo teórico relevante.

Una de las primeras fracciones lo fue ‘*La Oposición Obrera*,¹⁰⁴ u ‘*Oposición de los Trabajadores*’, entre 1918 y 1927, cuyos portavoces más conocidos fueron Alexandre Schlyápnikov, Alexandra Kollantai y Gabriel Miasnikov, quienes dijeron representar a los proletarios organizados, principalmente, los de la industria metalúrgica y pesada, como la vanguardia del proletariado ruso-soviético y de la construcción socialista.

Este grupo subrayó, en 1922, en la ‘*Carta de los veintidós*’ miembros, emitida a los participantes de la Conferencia internacional de la Internacional Comunista, en 1919, que ‘la cuestión del Frente Obrero Único estaba gravemente comprometida en el país e incluso en el interior del partido; asimismo, afirmaron que el elemento pequeño burgués había penetrado en la sociedad y en el seno de la organización política, ya que sólo tenía entre sus miembros, al 40 por ciento de obreros; denunciando además la lucha desmoralizante y la represalia contra aquellos que se permiten una opinión personal diferente dentro del partido; cómo a las fuerzas coaligadas de la burocracia del partido y los sindicatos que paralizaban toda iniciativa de los obreros, ignorando las decisiones aprobadas en los congresos; las restricciones para elegir a los comunistas en cargos desde la base hasta el

¹⁰³ Desde 1922 hasta 1953, I. Stalin hizo abuso autoritario y éticamente incorrecto en esas responsabilidades. V. I. Lenin escribió: “(...) El camarada Stalin, convertido en secretario general, concentró en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sea capaz de utilizar ese poder con suficiente cuidado (...)”, agregando, “(...) Stalin es demasiado rudo, y este defecto, aunque del todo tolerable entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el puesto de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen en una manera de relevar a Stalin de ese cargo y designar en su lugar a otra persona que en todos los aspectos tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etc.” V. I. Lenin (1985) *Carta al congreso*, O. C., T. 45, Ob. Cit., pp. 359-364.

¹⁰⁴ La ‘Oposición Obrera’, más tarde, ante las persecuciones, se dividió, clandestinamente, en ‘*La Verdad Obrera*’ y el ‘*Grupo Obrero*’. Michel Oliver (2011) *La izquierda bolchevique y el poder obrero. 1917-1927. Los Centralistas democráticos y la Oposición obrera. Textos como prueba* (2011), Ediciones Espartaco Internacional, Aldarull Edicions, Madrid.

Comité Central; así como criticaban que los métodos de trabajo utilizados conducían al arribismo, el espíritu de intriga y el servilismo'.¹⁰⁵ Por primera vez, se ventilaba, internacionalmente, los asuntos internos del partido comunista de Rusia.

En 1926, Alexandre Schlyápnikov, hace público su artículo **“La verdad sobre la Oposición Obrera”**, aparecido en *La Révolution prolétarienne*, en la que plantea, de manera concisa y diferenciada: “(...) Nuestra lucha ideológica de 1920-1922 se distingue de la de hoy por lo profundo del contenido y de la enseñanza. Las lecciones de esa época no han sido vanas. 1926 no es 1921 y estamos profundamente convencidos de que, sobre los desacuerdos de hoy, estaríamos al lado de Lenin contra los dirigentes actuales, como estuvimos con él en los primeros días de la Revolución de febrero contra esos mismos dirigentes (...).”¹⁰⁶ Así como que, “(...) Paralelamente, historiadores ignorantes y politicastos interesados en la lucha de la fracción intentan desacreditarnos refiriéndose a la lucha ideológica que tuvo lugar entre Lenin y nosotros, no comprendiendo ni sus motivos auténticos ni su significación política. Diremos al Partido a su tiempo lo que ha sido esta lucha. Sin embargo, luchando con nosotros, Lenin prestaba la mayor atención a nuestras alarmas en cuanto a la suerte de nuestra Revolución (...) Los dirigentes actuales (...) han perdido desde hace mucho tiempo todo verdadero sentimiento de alarma en cuanto a la suerte de nuestra Revolución”.¹⁰⁷

Inmediatamente, rechazó un artículo publicado en el diario *Pravda*, del 10 de julio (1927), titulado **“El peligro de la derecha en nuestro Partido”**, en el cual se analiza una carta de Medvediev, [no poseemos más datos de este comunista ruso] de carácter personal, que este había dirigido a un proletario comunista de Bakú, entre 1923-1924,¹⁰⁸ la cual tomaba inesperada relevancia dos años después, teniendo una importancia general para el Partido, en especial, para la Comisión Central de Control y el Buro Político. Sin haberse hecho pública la carta de Medvediev, se protestaba contra el juicio injusto a la ‘Oposición de

¹⁰⁵ *Carta de los veintidós miembros de la Oposición a los miembros de la Conferencia internacional de la Internacional Comunista*, 26 de febrero de 1922, Ídem., pp. 193-194.

¹⁰⁶ Alexandre Schlyápnikov (1926) **“La verdad sobre la Oposición Obrera”**, *La Révolution prolétarienne*, No. 22, octubre, p. 1. En, Michel Oliver *La Izquierda Bolchevique...*, Ob. Cit., p. 236.

¹⁰⁷ Ídem., p. 237.

¹⁰⁸ La carta no hacía alusión alguna a un grupo de oposición en Bakú, Azerbaiyán, menos contra la dirección del Partido en esa República Soviética, como pretendía ver el diario *Pravda*. Así lo hizo saber la Comisión Central de Control y una publicación de Aron Solts, presidente de este órgano en 1926.

Bakú' y se agradecía al órgano del CC del PCUS, que se diera a conocer la misiva, aunque se temía a posibles falsificaciones y omisiones intencionadas en el documento.¹⁰⁹

La cuestión era de fondo, pues Medvediev, tal como Schlyápnikov, criticaban la política económica del Partido; la suerte de la gran industria; la política de concesiones de las minas; y, en el plano internacional, contra la política del poder con relación de la Internacional Sindical Roja (ISR),¹¹⁰ declarándola, sin tapujos, una 'política liquidadora'. Asimismo, se contraponía a la supuesta 'renovación de los soviets' porque, en realidad, estaba realizándose en detrimento de los obreros y los campesinos pobres, por un crecimiento de los electores de los sectores de medianos y pequeños burgueses explotadores, en el campo y la ciudad. En especial, se menciona que los salarios reales de los obreros de las principales industrias eran muy inferiores a los de antes de la guerra.

La amenaza, concluye Schlyápnikov, proviene de las falsas acusaciones contra una peligrosa inexistente fracción 'medvedieva-schliapnikovista', que práctica 'la democracia política', supuestamente en contra de la línea del CC del PCUS, órgano al que acusa de estar plagado de funcionarios burócratas que prohíben toda iniciativa de crítica comunista y se pronuncia contra el aplastamiento de todo pensamiento comunista independiente de los funcionarios. Finalmente, declara que debe cesar la soplonería, la persecución de la izquierda, la difamación y la amenaza que desorganiza y desune las filas del partido y los proletarios.¹¹¹

Un paréntesis para analizar el aporte de la NEP. Las discusiones acerca de la implementación de la Nueva Política Económica (NEP, en ruso) fueron muy 'abrasadoras', pasional y racionalmente, como lo ocurrido con la política económica del 'comunismo de guerra' pero en este caso, más agrias y ácidas, si los términos son admisibles en un trabajo científico, porque muchos la consideraron una concesión a los burgueses y al capitalismo, y

¹⁰⁹ La carta se dio a conocer en 1927. Medvediev *La crisis del P. C. ruso. Las ideas de "La Oposición Obrera"*, *Bulletin Communiste*, año séptimo, No. 16, 12 de febrero-marzo de 1927. Ídem., pp. 217-235.

¹¹⁰ La Internacional Sindical Roja (ISR) se fundó en 1920, constituyendo una organización subsidiaria del Comintern. Trató de organizar, educar y nuclear a los sindicatos revolucionarios a nivel mundial, con vistas a desplegar un movimiento sindical que se planteara la luchas de clases contra el capitalismo y los sindicatos pro-patronales o 'amarillos'. Estando muy identificada con las directrices trazadas desde su casa matriz, en Moscú, lo que hizo mermar su influencia en otros sectores obreros no marxistas, socialistas y comunistas.

¹¹¹ Alexandre Schlyápnikov (1926) *"La verdad sobre..."*, Ob. Cit., en Michel Oliver *La Izquierda Bolchevique...*, Ob. Cit., pp. 236-245.

otros, nunca la comprendieron en su complejidad dialéctica profunda. Lamentablemente, se deslizaron en un ultraizquierdismo ‘infantil’ muy dañino porque desconocieron la naturaleza dialécticamente contradictoria de los vínculos entre la economía y la política, así como el necesario enfoque de la propiedad diversa, como sistema en el socialismo.

La NEP, concepción genuinamente leninista, no sólo fue un programa táctico-temporal, mucho menos economista, o ‘economicista’ dado su controvertido carácter corrosivo para el proceso social en marcha, como lo percibieron los coterráneos y lo han apreciado muchos autores actuales erróneamente, ni tampoco se realizó con el único fin de salvar socioeconómica y políticamente al naciente socialismo soviético, ante su probable derrota -que ya de por sí era un éxito indudable-, sino que constituía, ante el fracaso del movimiento revolucionario europeo y el no surgimiento de otros países socialistas más desarrollados, un ‘acertado’ procedimiento y decisión POLÍTICA, de más o menos largo aliento -única en su contenido-forma en y desde el socialismo-, de reformular o resignificar un ‘capitalismo de Estado’, pero ‘cabalmente’ proletario, según Lenin, en las concretas condiciones sociohistóricas ruso-soviética socialistas, como un proyecto estratégico integral en su totalidad, para garantizar el despegue definitivo de Rusia y la URSS para, desde su condición inicial de país atrasado, convertirse en una nación industrialmente desarrollada, y sobre la base de individuos socializados cada vez más plenos y libres.

Esta política económica pretendía asegurar el orden máximo en el cuerpo societario, en medio de riesgos, visibles e invisibles, y grandes desafíos, así como una superior organización y disciplina laboral estricta, la elevación de la productividad del trabajo, la minuciosa contabilidad y el control de los procesos productivos con la participación de todo el pueblo, en una economía planificada, en que los Soviets, como poder popular real [estatal-gubernamental], junto al Partido comunista y los Sindicatos, desempeñarían un rol clave en la dirección, regulación y control social sobre las relaciones mercantiles (el mercado, las formas variadas de propiedad, las inversiones foráneas y la vigencia de la ley del valor), y nunca vistas como elementos eclécticos y atemporales al socialismo, sino como componentes adjuntos coexistentes que no debían descontrolarse y desenfrenarse bajo el tránsito socialista y que debían crear, una extracción y distribución del plus trabajo,

de uso social-solidario indispensable para la reproducción ampliada de la sociedad socialista, en su inicial etapa de construcción.

Repensando, relejendo y reinterpretando a V. I. Lenin, si acaso no lo realizaron cabalmente sus contemporáneos, por el desconocimiento exacto de sus ideas (hecho plausible) o los dogmatismos presentes, este expuso con claridad meridiana que, el ocultamiento a las masas que “(...) la incorporación de los especialistas burgueses mediante sueldos muy elevados es apartarse de los principios de la Comuna sería descender al nivel de los politicastos burgueses y engañar a las masas. En cambio, explicar abiertamente cómo y por qué hemos dado este paso atrás’, discutir públicamente los medios de que disponemos para recuperar lo perdido significa educar a las masas y, con la experiencia reunida, aprender junto a ellas a construir el socialismo”.¹¹²

Además, V. I. Lenin afirmó que: “(...) Hemos tenido que recurrir ahora al viejo método, al método burgués, y aceptar los ‘servicios’ de los especialistas burgueses más reputados a cambio de una remuneración más elevada. Quienes conocen la situación lo comprenden; pero no todos se detienen a meditar sobre el significado de semejante medida tomada por el Estado proletario. Es evidente que tal medida constituye un compromiso, una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París y por todo poder proletario, que exigen la reducción de los sueldos al nivel del salario del obrero medio, que exigen se combata el arribismo con hechos y no con palabras (...) Pero esto no es todo. Es evidente que semejante medida no es solo una interrupción -en cierto terreno y en cierto grado-, de la ofensiva contra el capital (ya que el capital no es una simple suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales) sino también *un paso atrás* de nuestro poder estatal socialista, soviético, que desde el primer momento proclamó y comenzó a poner en práctica la política de reducción de los sueldos elevados hasta el nivel del salario del obrero medio.”¹¹³

Porque era, según Lenin, la correcta concepción de la unidad, que rechazaba la trivialidad de la idea de que era posible “(...) construir la sociedad solo con las manos de los comunistas (...) [pensamiento totalmente falso porque los comunistas son sólo una mínima

¹¹² Ídem.

¹¹³ V. I. Lenin (1985) *Las tareas inmediatas del poder soviético*, en Ob. Cit., pp.184-185.

parte de la sociedad] una gota en el mar de pueblo. [Por lo que ellos] Sabrán conducir al pueblo por su camino únicamente si saben determinar con exactitud ese camino, no solo en el sentido del desarrollo de la historia universal. En este sentido hemos determinado nuestro camino con absoluta precisión (...) Nuestro camino no lo determina solamente esto, sino también el que no haya intervención, el que sepamos darle al campesino mercancías a cambio de trigo (...)"¹¹⁴

Dándole un contenido y sentido a los Soviets, totalmente novedoso: "(...) Los soviets locales, en consonancia con las condiciones de lugar y de tiempo, pueden modificar, ampliar y completar las tesis fundamentales que formula el gobierno. La creación viva de las masas: ese es el factor básico del nuevo régimen social. Que los obreros emprendan la implantación del control en sus fábricas y empresas, que abastezcan el campo de artículos fabricados, que los cambien por cereales. Ni un solo artículo, ni una sola libra de cereal debe escapar a la contabilidad, pues el socialismo es ante todo contabilidad. El socialismo no se crea por medio de decretos desde arriba. El automatismo oficinesco y burocrático es ajeno a su espíritu; el socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares"¹¹⁵

Por la exposición y re-conocimiento de estas ideas leninistas, quizás, no estaban tan equivocadas las oposiciones fraccionales, dentro de los principios marxistas y leninistas, que cuestionaron el cómo se estaba extraviando los poderes reales de los soviets, el partido y el Estado, a través del burocratismo y la tecnocracia, aunque sus posiciones acusaran de cierto dogmatismo, 'izquierdismo' y reduccionismo obrerista, principalmente industrial, por lo tanto no inclusivo con el resto de la sociedad.

Tal ocurre cuando releemos las ideas de Lenin, escrita en '¿Qué hacer?', en 1902, de que 'Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario', y como el pensamiento reformista dentro del socialismo conllevaba al "(...) Dogmatismo, doctrinarismo", anquilosamiento del partido, castigo ineludible por las trabas impuestas al pensamiento"¹¹⁶

¹¹⁴ Vladimir I. Lenin (1987) *Informe Político del Comité Central del PC (b) de Rusia*, Obras completas, T. 45, 5ta. edición, ed. cit., 27 de marzo de 1922, p. 105.

¹¹⁵ Vladimir I. Lenin (1987) *Respuesta a la interpelación de los eseristas de izquierda*, en *Obras completas*, T. 35, 5ta. edición, ed. cit., pp. 58-59.

¹¹⁶ Vladimir I. Lenin (1985) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Obras completas, 5ta. ed., T. 6, Editorial Progreso, Moscú, p. 24.

Por su parte, y anteriormente, Alexandra Kollantai, al publicar el folleto titulado '*La Oposición obrera*',¹¹⁷ en 1920-1921, radicalizó las posiciones de esta corriente de izquierda ante las posiciones, principalmente, de Leon Trotski (de quien fue una ardiente rival), I. Stalin, Grigori Zinóviev y Lev Kámenev -aunque sin dejar de criticar algunas posiciones de Vladimir I. Lenin-, al afirmar, parafraseándola, que 'la construcción de la economía socialista sólo puede ser obra de la clase ligada orgánicamente a las formas de producción nuevas, que nacen en las angustias del parto de otro sistema económico, recalcando que el motor de la socialización debe ser las comunidades de producción de los trabajadores'.

Es necesario plantear que las tesis enarboladas por la Kollantai, estuvieron contextualizadas sociohistóricamente a la realidad rusa y soviética, por eso advierte que, "(...) Si consideramos atentamente el origen de nuestros disensos internos, nos convenceremos de que la crisis actual del Partido Comunista se origina en tres causas fundamentales. La primera y principal es la difícil situación en que debe trabajar y actuar el Partido. El Partido Comunista debe edificar el comunismo y poner en práctica su programa dentro del siguiente estado de cosas: 1. Completa desorganización y ruina de la economía nacional; 2. Ataques incesantes de las potencias imperialistas y de la contrarrevolución rusa durante los tres años de revolución; 3. Un país económicamente atrasado en donde la clase obrera debe encarnar sola al comunismo y construir las nuevas normas de la economía comunista, mientras la población campesina domina; un país en el que no existen todavía las condiciones económicas necesarias para la colectivización y la centralización de la producción ,y en el que el capitalismo no tuvo tiempo de completar su desarrollo (desde la concurrencia ilimitada que es la etapa primitiva del capitalismo, hasta la regularización de la producción que es su forma suprema, pasando por los sindicatos y trusts [sic.] patronales)".¹¹⁸

Arremetiéndolo, de manera fulminante, a la pregunta de '¿burocracia o iniciativa de las masas?', con una caracterización correcta de la primera: negación directa de la iniciativa y

¹¹⁷ Existen variaciones en la traducción de este texto, en los dos trabajos consultados. Alexandra Kollantai (1975) *La Oposición Obrera*, ©1975SchapireEditorSRL. Uruguay1249. Capital Federal, Buenos Aires. R. Argentina, www.omegalfa.es; BibliotecaLibre; y, en Michel Oliver (2011) *La izquierda bolchevique...* Ob. Cit.

¹¹⁸ Alexandra Kollantai (1975), *La Oposición...* Ob. Cit., p. 18.

la actividad autónoma de las masas, de la cual no se podían buscar los lados buenos y malos, sino se debe condenar resuelta y abiertamente, porque es inutilizable para una economía socialista. Y añadió, que ‘la burocracia es una peste’ que penetra hasta médula al Partido y las instituciones soviéticas,¹¹⁹ combinando el temor a la crítica y a la libertad de pensamiento, y ese mal reside sobre todo en la manera como se resuelven los problemas, no por un intercambio abierto de opiniones, o por los esfuerzos de todos los que están concernidos, sino por decisiones formales tomadas en las instituciones centrales por una persona o un número muy pequeño de personas y transmitidas, ya acabadas, hacia abajo, mientras las personas directamente interesadas son con frecuencia completamente excluidas.

Además, solicitó la más amplia circulación de la información, la publicidad de los debates, la libertad de opinión y discusión, el derecho a la crítica en el interior del partido y entre todos los miembros de los sindicatos,¹²⁰ y la expulsión del Partido de todos los que tienen miedo de la difusión de la información, de la responsabilidad absoluta ante la base y los que se contraponen a la libertad de crítica.

En el mejor espíritu crítico del marxismo fundacional expuso que, ‘si todavía quedaba camaradería en el Partido, este sólo existía en la base, porque la desaparición de éstas virtudes en la dirección [ya se conocían las disimiles y exacerbadas pugnas en los aparatos superiores] han propiciado el abandono del sistema de elección del Partido, por lo que los nombramientos no deben ser tolerados más que a título de excepción y no pueden convertirse en la regla, ya que el nombramiento de los responsables constituye una característica de la burocracia, lo que es una práctica general, legal, cotidiana y reconocida, y que tal principio del nombramiento desde arriba disminuye el sentido del deber y la responsabilidad ante las masas, porque los nombrados son pagados por las instancias del partido y el gobierno, y no son responsables ante las masas, lo que agrava la división entre

¹¹⁹ “(...) La burocracia es un flagelo que se ha infiltrado en lo más profundo de nuestro Partido y que carcome totalmente a los organismos soviéticos, como lo reconocen no sólo la Oposición obrera, sino muchos camaradas reflexivos que no participan de este grupo”. Ídem., p- 55.

¹²⁰ “(...) La iniciativa no sólo se manifiesta en un acto preciso, en tal o cual trabajo, sino en el trabajo independiente del pensamiento. Tememos la independencia de las masas, dudamos en dar libre curso al espíritu creador del proletariado, tememos la crítica, hemos dejado de tener confianza en las masas: de eso proviene toda nuestra burocracia. Y por eso es que la Oposición obrera estima que la burocracia es nuestro enemigo, nuestro azote, y el mayor peligro contra la vitalidad del Partido Comunista.”. Ídem., p.59.

los dirigentes y los militantes de base’, porque “(...) Si las "masas" se alejan de la "cumbre", si se abre una brecha, una fisura, entre los centros dirigentes y las capas inferiores, es signo de que en la cumbre no todo va bien, sobre todo si las masas no permanecen silenciosas sino que reflexionan, actúan, se defienden y hacen triunfar sus ideas”.¹²¹

Como se puede apreciar, los puntos de vistas de la Kollantai, a nombre de ‘La Oposición Obrera’, aunque compartidos por los otros miembros de una u otra forma, aunque no completamente, estaban dirigidos a precisar que la dictadura del proletariado constituía en esencia, el poder ejercido realmente por toda la clase trabajadora -existió cierto desdén por los campesinos a los que le impugnaron una ideología pequeño burguesa- y no sólo por el Partido; propugnando que los consejos obreros (soviets) eran los elementos colectivos indispensables al poder revolucionario y no las ‘reducidas’ asambleas obreras, defendiendo la igualdad completa en el partido,¹²² la denuncia de la dominación de los burócratas privilegiados sobre los militantes de base, contra el arribismo oportunista, y además, asumiendo una posición ‘cerrada’ acerca del rol que debería desempeñar los sindicatos industriales (industria pesada), que deberían seguir siendo independientes del Estado soviético, sin definirse acerca del papel decisivo del Partido en ellos, entre otras problemáticas abordadas. Esta última, otra de sus debilidades unilaterales.

Por otra parte, los ‘*comunistas de izquierda*’ que se reorganizaron en los años de 1921-1929 -otros autores afirman que nacieron en 1917-, comulgaron y tuvieron afinidad con los ‘Demócratas Centralistas’ o los ‘*Centralistas democráticos*’ (‘*decistas*’, 1919-1921, y su poca conocida, ‘*Declaración de los quince*’), y patrocinaron las ideas de la gestión colectiva de las empresas, defendiendo el principio colectivo y colegial en la dirección para evitar ‘la división en compartimientos y la asfixia burocrática del aparato del Estado’, proponiendo que dos tercios de los representantes en el consejo de la administración de las empresas industriales debían ser elegidos entre los obreros, moción que fue reducida, luego

¹²¹ Ídem., p. 11.

¹²² “(...) El comunismo en una palabra, sólo es realizable por medio de la creación colectiva, por medio del esfuerzo común de los mismos obreros. Cuanto más compacta sea la colectividad obrera, más se acostumbrarán las masas a manifestar su voluntad y su pensamiento colectivos y comunes, y más completa y rápidamente realizará la clase proletaria su misión, es decir, constituirá un sistema económico nuevo, ya no compuesto de piezas dispersas sino por el contrario, unido, armonioso, coherente, comunista. Solamente el que está ligado prácticamente a la producción puede aportarle novedades vivificantes”. Ídem., p. 14.

de una álgida discusión con Lenin, por un tercio; así como la denuncia a la extrema centralización, los métodos autoritarios y el autoritarismo jerárquico del Comité Central, que llamaron ‘centralismo burocrático y autoritario’, condenando simultáneamente la organización tecnócrata del trabajo, la burocratización del partido, la creciente concentración del poder en manos de una pequeña minoría y rechazando las posibles represiones contra los camaradas que tengan ideas diferentes.

A su vez, el comunismo de consejos o comunismo consejista, rompió lanzas contra la línea socialdemócrata y, posteriormente, con el trotskismo, y su lucha se dirigió, además, contra las corrientes de centro, reformistas y parlamentaristas. Creían en la autonomía proletaria y la auto-organización de la clase obrera más que en la dirección del partido político de vanguardia y el estatismo. La autonomía proletaria, la concebían en la acción y organización de la clase obrera consciente de su papel histórico y coherente con su autoemancipación, a través, de los soviets, consejos obreros, organizaciones de fábricas y asambleas de obreros, donde los trabajadores de cada unidad de producción o barrio podían elegir, para instancias superiores de coordinación, a representantes de sus filas o representantes conocidos de la clase obrera, los cuales eran delegados revocables en cualquier momento. El papel de los comunistas, según ellos, no consistía en fundar un partido político para dirigir a la clase obrera, tampoco adoctrinarla y ganar a estas con un programa especial, sino poner su experiencia de lucha, su acervo teórico al servicio del desarrollo autónomo del movimiento proletario, exponer su actividad de debate, clarificación y propaganda, contribuyendo a los obreros en una dirección comunista.

Con ello, los ‘comunistas de izquierda’ o ‘consejistas comunistas’, rompían definitivamente con el papel integral a desempeñar por el Partido, no por exceso sino por defecto.

Los ‘Centralistas democráticos’, que resurgieron luego de los debates con V. I. Lenin en 1918, emitieron sus criterios acerca de la disciplina ‘no militarizada’ en el trabajo, la no gestión de un solo hombre y la necesidad de utilizar especialistas burgueses en las empresas (hecho que reconocieron necesario pero sin otorgarles poder), asumiendo posiciones de *‘una administración obrera no sólo desde arriba, sino también desde abajo’*, desaprobando los enfoques de Leon Trotski, favorable ‘a la militarización del proletariado’ y ‘el mando de

uno solo en la industria’, planteamientos discutidos en el Tercer Congreso de los Consejos Económicos, en 1920 y, en el IX congreso del Partido, celebrado en ese mismo año.¹²³

A pesar, de la resolución acerca de la unidad, aprobada en el X Congreso del partido en 1921, que ordenó ‘la disolución de todos los grupos, sin excepciones, que se habían formado en torno a una plataforma cualquiera’, y que ‘la no ejecución de esta decisión conllevaría a la expulsión inmediata e incondicional de las filas del Partido’, éstas continuaron actuando, abierta y encubiertamente, y en especial, en vida de V. I. Lenin, quien fue muy proclive, antes de caer gravemente enfermo, de escuchar y dialogar con todos y asumir, críticamente, las posiciones racionales de los demás, dialécticamente, con las suyas propias, siempre que las razones esgrimidas no fueran en contra de los principios admitidos como válidos, para marchar hacia el socialismo y no quebrar la unidad interna.

Otros grupos de oposición se fueron conformando bajo nombres, documentos, tesis y cartas emitidas, como fue lo sucedido en la Conferencia regional del Partido reunido en Moscú (1921) en que ‘La Oposición Obrera’, ‘los Demócratas centralistas’ y el ‘Grupo de Ignatov’,¹²⁴ quienes alcanzaron 124 escaños, frente a los 154 obtenidos por los partidarios del Comité Central, reclamaron por los derechos de la ampliación de la libertad de discusión dentro del partido; de igual forma, ‘la Carta de los Diez’ de 1921,¹²⁵ el ‘Manifiesto del Grupo Obrero’ y la creación del ‘Grupo obrero del partido comunista’, en 1923.

En el mismo año 1923, Leon Trotski envía dos cartas al Comité Central, requiriendo un giro en la vida interior del partido (8 de octubre) y, otra que denominó, el ‘Nuevo curso’; y,

¹²³ Ídem.

¹²⁴ El ‘Grupo de Ignatov’, según Alexandra Kollantai, tenía un cierto acercamiento a las posiciones de la ‘Oposición Obrera’, en cuanto a la estructura interna y el saneamiento del partido, pero poseía una posición muy indefinida con respecto a los sindicatos.

¹²⁵ En esta ‘Carta de los diez’, se llamaba a la participación más enérgica en todos los centros reguladores de la producción, en la organización del control obrero, el registro y la repartición de la mano de obra, los intercambios entre la ciudad y el campo, la desmovilización de la industria, la lucha contra el sabotaje, la movilización general del trabajo, etc. Por su parte, la ‘Oposición Obrera’ se contraponía al carácter educador de los sindicatos, el papel pedagógico del partido en ellos, huyendo al término que estos fueran el instrumento educador de las masas, partiendo de que en los mismos se estaban manifestando las mismas corrientes burocráticas y pequeñas burguesas, debido a la desproletarización de estos.

finalmente, se produce la “Declaración de los cuarenta y seis ‘viejos bolcheviques’” al Politburó del CC del PCR, el 15 de octubre.¹²⁶

Sin embargo, la ‘oposición comunista’, luego llamada ‘trotskista’, merece un punto aparte que abordaremos en otro trabajo posterior, porque su conformación supuestamente no data totalmente de la época de Lenin, aunque existieran desde entonces puntos de vistas divergentes entre ambos dirigentes y sus seguidores, sino de la confrontación con I. Stalin, y la excesiva significación que éste le otorgó como corriente opuesta de forma total al leninismo, con el fin de liquidarla del panorama teórico y político soviético.

Porque, por ejemplo, la absolutización por parte del grupo estalinista de construir voluntaristamente *el socialismo en un solo país*, idea que Lenin enarbolaba como de defensa de la posibilidad de construcción del socialismo en Rusia, estuvo profundamente unida a la de la Revolución Mundial, por lo menos europea, que poseía, sin exclusiones, otros componentes tácticos-estratégicos económicos e ideopolíticos, a lo interno y lo externo, como lo fue la implementación urgente de la NEP -ya expuesta-, así como con la necesidad del apoyo solidario e internacionalista hacia la Rusia soviética del movimiento obrero, comunista y de liberación nacional, y viceversa; y la tesis, a ‘contracorriente’, de León Trotsky, acerca de la “*revolución permanente*”,¹²⁷ que imponía la factibilidad del triunfo del socialismo en varios países, como condición *sine qua non* para que el socialismo ruso, luego soviético, triunfara y se fortaleciera definitivamente.

Se puede resumir, que las dos tesis nunca debieron contraponerse dicotómica, menos antagonicamente, tampoco imponerse como verdades unilaterales, y si encontrar un espacio

¹²⁶ “**Declaración de los 46**” al Politburó del CC del PCR (b), 15 de octubre de 1923, Top Secret, Al Politburó del CC del PCR (b), Firmantes: E. Preobrazhenski, A. B. Breslav, L. Serebriakov, A. Bubnov, A. Beloborodov, A. Rozengolts, A. Alsky, V. Antonov-Ovseienco, A. Venediktov, I. N. Smirnov, G. Piatakov, V. Obolensky (Ossinsky), N. Muralov, A. Goltsman, V. Maksimovsky (Vladimir), L. Sosnosky, K. K. Danishevsky, P. Mesyatsev G. Khorechko, A. Bubnov, A. Voronsky, V. Smirnov, Eugenia Bosh, I. Byk, V. Kossior, F. Lokatskov, P. Koganovich, J. Drobnis, P. Kovalenko, A. E. Minkin, V. Yakovleva, M. Levitin, I. Poliudov, O. Shmidel, V. Vaganian, I. Stukov, A. Lobanov, F. Rafail, S. Vasilchenko, Mikh, Shakov, A. Puzakov N. Nikolaiev, Averin, M. Boguslavsky, F. Dudnik. Sólo queremos añadir que de los que firmaron, algunos plantearon en la misiva no estar de acuerdo con los tonos, temas o puntos, pero aprobaron el contenido esencial de la carta. Michel Oliver, Ob. Cit., pp. 246-247 y 248-249.

¹²⁷ Lenin sobre Leon Trotski escribió:“(…) Por otra parte, el camarada Trotsky, como ya lo demostró su lucha contra el CC en el problema del Comisariado del Pueblo en Vías de Comunicación, se destaca no sólo por sus capacidades sobresalientes. Personalmente, tal vez sea el hombre más capaz del CC, pero ha demostrado ser demasiado presuntuoso y tener preocupación excesiva por el aspecto puramente administrativo del trabajo”. Vladimir I. Lenin (1985) **Carta al Congreso**, Ob. Cit., p. 359-364.

intermedio de diálogo medido, científico y político, tal como se logró con las fuertes y agudas discusiones y disputas cuando V. I. Lenin estuvo a la cabeza de la dirección del partido bolchevique y L. Trotsky, como miembro de la dirección política, construyendo y dirigiendo el Ejército Rojo, y además en la 'oposición comunista', ya que ambas elaboraciones tenían su razón de ser solo en su dialéctica racional - lógica y en su comprendida complementariedad, determinadas por una inédita Revolución proletaria y socialista triunfante, con una repercusión de enorme envergadura para los destinos de ese país, la Europa, en posibilidades de estallar social y revolucionariamente, más la ebullición sociopolítica en el Oriente, y en otras partes del orbe, etc.

En la mencionada 'declaración de los 46' de 1923, se sostenía que, "(...) La extrema gravedad de la situación nos obliga (en interés de nuestro partido y de la clase obrera) a decirnos abiertamente que la prosecución de la política de la mayoría del Politburó amenaza al conjunto del partido con una gran desgracia. La crisis económica y financiera comenzada a finales de julio de este año, con todas las consecuencias políticas que se derivan de ella, incluso en el partido, ha revelado despiadadamente la inadecuación de la dirección del partido tanto en el dominio económico como en el dominio de las relaciones dentro del partido (...) El azar y la falta de reflexión son sistemáticos en las decisiones del C. C., que no ha acabado de tantear en economía; esto ha llevado a una situación en que, tras conseguir grandes éxitos, sin duda en el dominio de la industria, la agricultura, las finanzas y los transportes -estos éxitos se han conseguido en la economía de la nación espontáneamente, no gracias, sino a pesar de la insuficiencia de liderazgo o, para ser más preciso, de la ausencia de liderazgo- nos vemos confrontados no sólo a la perspectiva de la detención de estos éxitos, sino también a una grave crisis de la economía en su conjunto."¹²⁸

Y continuaba, "(...) De la misma manera, vemos en el dominio de las relaciones internas del partido la misma dirección incorrecta que paraliza y desmoraliza al partido, de lo que se resiente especial y claramente en la crisis que atravesamos. Nosotros no explicamos esto por la incapacidad política de los líderes actuales del partido; muy al contrario, poco importan nuestras divergencias con ellos en la evaluación de la situación y en la elección de los métodos para hacerla cambiar; nosotros pensamos que los dirigentes de hoy,

¹²⁸ Ídem.

cualesquiera que sean las condiciones, no podrían ayudar a ello porque ellos están pagados por el partido para funciones de la dictadura de los trabajadores. Nosotros lo explicamos más bien porque, bajo el pretexto oficial de la unidad, en realidad tenemos una selección unilateral del personal que se adapta a los puntos de vista y a las simpatías de un círculo estrecho en una dirección unilateral de la actividad. Como consecuencia, al estar deformada la dirección por tales consideraciones estrechas, el partido ha dejado de ser en gran medida una colectividad independiente, sensible a los cambios y a las realidades de la vida precisamente porque está conectado por miles de hilos a esta realidad. En lugar de esto, continuamos observando la progresión, apenas encubierta, de la división en el partido entre una jerarquía de secretarios y de funcionarios profesionales, reclutados por arriba, y las masas que no participan en su vida social común. (...) La situación que se ha desarrollado se explica por el hecho de que el régimen de la dictadura de una fracción en el seno del partido, nacido después del Xº Congreso, ha sobrevivido a sí mismo. Muchos de nosotros escogimos conscientemente no resistir a tal régimen. El cambio completo de 1921, tras la enfermedad de Lenin, ha exigido, por tanto como algunos de nosotros hemos sido concernidos, una dictadura en el partido como medida provisional. Otros camaradas reaccionaron desde el principio con escepticismo o se opusieron a ello. En todo caso, en el XIIº Congreso del Partido este régimen se quedó obsoleto. Comenzó a mostrar el reverso de la medalla (...)"

Añadiendo, "(...) Las obligaciones internas han comenzado a debilitarse. Oposiciones extremas y abiertamente malsanas, las tendencias en el partido han comenzado a tomar un carácter anti-partido, porque no había en él ninguna relación interna ni ninguna discusión amistosa a propósito de las cuestiones más agudas. Y una tal discusión habría podido permitir desvelar, sin ninguna dificultad, el carácter malsano de estas tendencias, tanto a las masas del partido como a la mayoría de los participantes. En consecuencia, hemos visto la formación de grupos ilegales, que arrastran miembros del partido fuera, y somos testigos de que el partido pierde el contacto con las masas obreras. Si la situación que se ha desarrollado no cambia radicalmente en un futuro muy próximo, la crisis económica en la Rusia soviética y la crisis de la dictadura de la fracción en el partido propinarán golpes muy duros a la dictadura de los obreros en Rusia y a su Partido comunista. Con una tal carga sobre los hombros, la dictadura del proletariado en Rusia, y su dirigente, el PCR [Partido

Comunista de Rusia], no podrán hacer frente a la inminencia de nuevos conflictos internacionales más que con la perspectiva de fracasos en todos los frentes de la lucha del proletariado. Por supuesto, a primera vista sería más fácil resolver la cuestión en el sentido siguiente: Teniendo en cuenta la situación, no es posible y no puede haber lugar hoy para suscitar las cuestiones de la evolución del curso del partido y de la puesta en el orden del día de nuevas tareas complejas, etc. (...) Ahora bien, está totalmente claro que semejante punto de vista desembocaría en cerrar oficialmente los ojos sobre la situación real, puesto que todo el peligro está en el hecho de que no hay ninguna unidad ideológica o práctica verdadera frente a la situación extremadamente compleja en el interior y en el extranjero. En el partido, cuanto más secreta y silenciosamente es llevada la lucha, más feroz se hace. Si planteamos esta cuestión antes del Comité Central, es precisamente para encontrar la más rápida y la más indolora de las soluciones a las contradicciones que desgarran al partido y colocarlo rápidamente otra vez sobre bases sanas. Necesitamos una verdadera unidad en las discusiones y las acciones. Las pruebas que amenazan exigen una actividad unánime, fraternal, absolutamente consciente, extremadamente enérgica y extremadamente unida de todos los miembros de nuestro partido. El régimen de fraccionamiento debe ser eliminado, y esto debe ser hecho en primer lugar por los que lo han creado; debe ser reemplazado por un régimen de camaradería, de unidad y de democracia interna.”¹²⁹

La cita, aunque extensa, es necesaria porque demuestra las interrogantes, los cuestionamientos y las posibles soluciones que algunos viejos bolcheviques estaban en su derecho de exigir, ante la presencia de I. Stalin y otros dirigentes, por su larga participación en la lucha revolucionaria.

La posición asumida puede considerarse dura y osada, también divisionista pero, al mismo tiempo, juzgarse de valiente y honesta, porque estos 46 bolcheviques deseaban restaurar la democracia en el Partido pero no fuera de él, recuperar el papel de los soviets -como real poder obrero y popular- e, igualmente, protestaron contra el creciente poder de la burocracia, el sistema de nombramiento de todos los cargos desde un verticalismo de ordeno y mando, la reducción de las discusiones internas al Partido y las elecciones en los soviets y el partido, reveladas rutinarias y formales.

¹²⁹ Ídem., pp. 247-249.

Entre las cabezas visibles de estos grupos de oposición -bastante inestables contra el poder y las maniobras de I. Stalin- estuvieron Nicolas Bujarin, Yevgueni Preobrazhinki, y no en menor escala, Leon Trotski, Grigori Zinóviev, Lev Kámenev, Alekséi Rykov y Mijail P. Tomsky, L. Trotski, y la ya mencionada Alexandra Kollantai,¹³⁰ quienes estuvieron en unos y luego, o al mismo tiempo, en otros grupos opositores, según las circunstancias históricas y políticas. Muchos de los que no estuvieron involucrados en ellos, de todas formas fueron acusados de opositores y luego juzgados injustificadamente.

De igual manera, ello está presente en las discusiones acaecidas y, relativamente, permitidas en la URSS, hasta los años 30, de un número importante de publicaciones periódicas, de libros, folletos y artículos variados, privados y públicos (como las que realizó la Academia de Ciencias, con bastante autonomía hasta un instante de la década del 20), bajo el control, o no, del partido; así como de científicos de todas las esferas de la cultura y el arte (un arte que fue ciertamente de vanguardia en muchos frentes, como en el cine, la arquitectura, la escultura, la lingüística, la poesía, la literatura, la música, la plástica, el cartel, el ballet, etc.), y en la filosofía, la economía, la historia, la sociología y otras ciencias sociales y humanísticas, convertidas en contiendas de contrarios insolubles bajo el estalinismo.¹³¹

Sin embargo, tal libertad no se propició, de igual manera, con las iglesias y el pensamiento religioso, principalmente con la dirigencia y los creyentes de la Iglesia Ortodoxa rusa, los cuales fueron perseguidos, regularmente, desde 1925. Ello se debió, en parte, porque las élites eclesiásticas se pusieron al lado de la contrarrevolución y no se hizo distinción entre una jerarquía opositora y los creyentes normales, estableciéndose oficialmente un ‘ateísmo científico’ antinatural y anormal.

¹³⁰ Alexandra Kollantai, luego de estas posiciones críticas, fue nombrada como embajadora en Suecia, y consejera del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, publicando varios libros sobre cuestiones feministas.

¹³¹ V. I. Lenin, N. Bujarin y otros dirigentes bolcheviques-comunistas, nunca cerraron las temáticas concernientes a las escuelas y corrientes artísticas-culturales, más bien propiciaron un clima de creatividad amplio, donde la sociedad socialista no crearía una cultura de clase, sino que elevaría toda la cultura humana a un nuevo nivel. Por su parte, Leon Trotski, que publicó varios artículos sobre temas literarios, afirmó que no había ni podía haber una cultura proletaria o ‘prolekkulturt’.

En el terrenos de las ciencias sociales, en general, podemos mencionar a los economistas Evgueni Varga,¹³² Stanislav Strumilin, Gleb Krzhizhanovsky, Gregor Sokólnikov, Vladimir Bazarov y Víktor Novozhilov, incluido N. D. Kondrariiev; los historiadores A. S. Bubnov, V. I. Nevsky, N. N. Popov, E. Yaroslavski, D. B. Ryazanov y Mikhail N. Pokrovski (este durante algunos años, fue comisario diputado de Educación con Anatoli Vasílievich Lunacharsky, y primer director del Instituto de Profesores Rojos);¹³³ el experto en teoría legal y constitucional, Yevgeny B. Pashukanis (académico eminente) y Petr I. Stuchka.

Además, hubo un debate filosófico interesante y profuso entre Nicolas Bujarin,¹³⁴ quien, en 1921, publicó su libro *‘La Teoría del Materialismo Histórico: un manual popular de sociología marxista’*, criticado por Georg Lukács y Antonio Gramsci por su simplicidad mecanicista; Ivan I. Skvorrsov-Stepanov, Arkady K. Timiryazev, Lyubov A. Akselrod y Abram Moiseyevich Deborin, G. S. Tymyansky, I. K. Luppol (un filósofo de la estética e historiador de la filosofía), V. F. Asmus; N. A. Katev; I. I. Agol e Y. E. Sten, etc., admitidos como un debate formal entre ‘mecanicistas’ y ‘dialécticos’, cuestionadores de la teoría del reflejo, algunos de los cuales tomaron ideas de la escuela filosófica tradicional y marxista rusa (principalmente Nicolás Chernishevski, Georgi Plejanov, entre otros) y de la europea occidental, como los filósofos Emmanuel Kant, Frederich J. G. Hegel, Baruch Spinoza y Sigmund Freud, etc.¹³⁵

Desde finales de la década del 20 y, en especial, con la celebración del II Congreso Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios, en Járkov, Ucrania, en noviembre de

¹³² El húngaro Evgueni Vargas escribió, en 1922, el texto: *Problemas de la política económica bajo la dictadura del proletariado*.

¹³³ Lógicamente, en esos años comenzaron las redacciones de ‘la historia del partido’ en las que, según los vaivenes de los grupos en el poder, se narraban hechos y procesos con limitaciones, omisiones y falta a la verdad histórica.

¹³⁴ Lenin había expresado sobre Bujarin: “(...) *De los miembros jóvenes del Comité Central, quiero decir unas palabras sobre Bujarin y Piátakov. Son, en mi opinión, las fuerzas más sobresalientes (entre las fuerzas más jóvenes) y respecto a ellos habrá que tener en cuenta lo siguiente: Bujarin no es solo uno de los teóricos más valiosos e importantes del partido; además es considerado merecidamente, el preferido de todo el partido; pero sus puntos de vista teóricos solo pueden ser clasificados de plenamente marxistas con gran reserva porque hay en él algo de escolástico (nunca ha estudiado dialéctica y, pienso, nunca la entendió del todo)*”. V. I. Lenin *Carta al Congreso*, Ob. Cit.

¹³⁵ En 1930, bajo la firma de M. B. Mítin, P. F. Yudin y V. N. Raltsevich, apareció publicado en el *Pravda*, en forma de editorial -por lo tanto como opinión de las autoridades del Partido- los críticos de estas posiciones dialécticas versus mecanicistas, quienes llamaron a una «lucha en dos frentes», tanto en filosofía como en la vida del Partido, y acusaron a los líderes filosóficos del momento de «formalistas», de sobrevalorar a Plejanov a expensas de Lenin e intentar separar la filosofía de los objetivos del Partido.

1930, se impuso la seudoteoría acerca del “realismo socialista” como la única “cultura proletaria” (*prolekulturt*), por lo tanto, exclusiva, excluyente y sectaria, que terminó por condenar el psicoanálisis social y al surrealismo, desbaratando la originalidad creativa en las artes soviéticas y socialistas, constituyendo un golpe mortal no sólo para la esfera de la cultura artística, sino para el desarrollo de la filosofía, las ciencias sociales y las humanísticas, así como para el despliegue innovador de las ciencias naturales, exactas y aplicadas,¹³⁶ y, por supuesto, de la Cultura con mayúscula.

El final terrible es conocido. Muchos de estos hombres de ciencia, políticos, intelectuales y militares,¹³⁷ fueron purgados del partido, del Estado, gobierno y los soviets, incluyendo las fuerzas armadas y el ministerio del interior, a no ser que se arrepintieran a tiempo, enviados a campos de concentración, muertos bajo extrañas circunstancias y fusilados por acusaciones de ser enemigos del pueblo y del socialismo.

V

La historia de las ideas y las mentalidades en la filosofía del marxismo(s) y el socialismo(s), deben narrarse en los marcos de coyunturas sociohistóricas concretas y con sus dinámicas-tensionales que se ocasionan en la vida real, y en un clima espiritual,

¹³⁶ Entre ese grupo de dogmáticos extremos se encontraba, Andrei A. Zhdanov, dirigente del PCUS, en Leningrado, desde el asesinato de Serguei Kírov, en 1934, llegando al puesto de tercer secretario del partido, además, de Presidente del Soviet Supremo de la Federación Rusa (1938), Soviet de la Unión (1946-1947) y, más tarde, el alto representante soviético en el Buró de Información (Cominform, 1947). Su doctrina cultural el ‘zhdanovismo’, se dirigió contra [los compositores](#) Dmitri Shostakóvich, Serguéi Prokófiev, Aram Jachaturián, el cineasta Serguéi Eisenstein, entre otros artistas e intelectuales rusos-soviéticos. En 1943, reforzó la idea del ‘*prolekulturt*’, coadyuvando a la paralización de la historia de la filosofía. En 1947, Zhdanov hizo público su trabajo, “*El frente ideológico y la cultura*”, reforzando el esquema enunciado, y declarándose contra la ciencia y la cultura universal por considerarlas ‘burguesas’. También fue co-artífice, luego de la Segunda Guerra Mundial, del enunciado sobre los dos bloques, ‘doctrina geopolítica zhadonivista’: el imperialista y el antimperialista, encabezados por EE.UU. y la URSS, respectiva y contrariamente, al contraponer y rechazar el ‘Plan Marshall’ y la ‘Doctrina Truman’. Como dirigente del Cominform, azuzó la controversia entre la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y el PCUS, en conjunto con los demás partidos comunistas miembros: Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Italia y Francia, logrando la expulsión de los yugoslavos del movimiento comunista internacional, en 1948, acusándolos de ‘fascistas’, por no admitir estos la copia el modelo socioeconómico y político soviético.

¹³⁷ El líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, afirmó que fueron castigados más de 36 mil oficiales: “(...) *Stalin purgó a 3 de los 5 Mariscales*, [uno de ellos fusilado, añadimos nosotros] *13 de los 15 Comandantes de Ejército*, *8 de los 9 Almirantes*, *50 de los 57 Generales de Cuerpo de Ejército*, *154 de los 186 Generales de División*, *el ciento por ciento de los Comisarios de Ejército* y *25 de los 28 Comisarios de los Cuerpos de Ejército de la Unión Soviética*, en los años que precedieron a la Gran Guerra Patria”. Fidel Castro Ruz (2008) *Reflexiones del Comandante en Jefe, Lula (II parte)*, en periódico *Granma*, Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 23 de enero, pp. 1-3.

intelectual y cultural de la época, casi ininteligible, con sus contradicciones, antagonismos y dicotomías, a través de los éxitos, errores y fracasos cometidos por seres humanos, que trataron de remover los cimientos del capitalismo y llevar adelante la construcción socialista. Y resulta importante saber que hubo luchas, batallas a lo interno, cruces de sentidos y conceptualizaciones que criticaron las distorsiones y deformaciones, advirtiendo que los caminos seleccionados, o no, podían conducir a la catástrofe.

Nos movemos, pues, en un campo de estudio en que la teoría de la causalidad histórica, basada sobre el cálculo retrospectivo de posibilidades de lo que habría pasado si se hubiera optado por otros rumbos, puede convertirse en absurda especulación, si no somos capaces de realizar la reconstrucción aproximada de la realidad histórica, como de las deliberaciones que tuvieron, o pudieron tener, los diversos actores sociales y políticos, directos e indirectos, en esos procesos.

Porque muchas de las fuentes empleadas, primarias y secundarias, fácticas e interpretadas, estarán siempre signadas, sociológica e ideopolíticamente, por vivencias y coyunturas reales, objetivas y subjetivas, en que uno de los tantos elementos de probables deformaciones teórica-metodológicas lo pueden constituir el hecho de disponer y entender la información extraída en un sólo sentido -por fuentes no demostrables científicamente-, que no aprecian o perciben la variedad de enfoques y alternativas que permitan contribuir a la explicación y argumentación aproximativa, así como de las formas de difusión del marxismo en las documentaciones, publicaciones y otros materiales empíricos e interpretativos de una época pretérita que aún permanece entre nosotros.

De tal manera, resulta un laberinto espinoso adentrarse en las anomalías y desviaciones de la teoría y la práctica marxista y socialista soviética, ya que, por muy diversos que sean los argumentos, de corte estrictamente epistemológico, amén de las conceptualizaciones críticas teóricas-metodológicas, políticas, ideológicas y éticas que se esgriman a la hora de explicar el origen de la aberración y los efectos lacerantes experimentados por la filosofía marxista, en su concepción teórica y la praxis, a manos, del materialismo dialéctico (*diamat*) y el materialismo histórico (*hismat*), establecido bajo la larga noche estalinista,¹³⁸

¹³⁸ Roy A. Medvédev (1989) *Let History Judge...*, Ob. Cit.; Ariel Dacal y Francisco Brown (2006) *Rusia. Del socialismo real...*, Ob. Cit.

que fueron traspoladas al movimiento comunista internacional, no son suficientes aún los estudios científicos concienzudos que permitan un análisis conclusivo, que pongan al desnudo las múltiples causas de su surgimiento, desarrollo y despliegue hacia lo endógeno y para el resto de las fuerzas progresistas, democráticas y las izquierdas en el orbe.¹³⁹

En el caso específico de Unión Soviética, habría que valorar, *en primer lugar*, cuanto de positivo alcanzó ese gigantesco país y su pueblo en los difíciles años de inacabada construcción socialista, sus inigualables conquistas sociales, económicas, científicas y culturales, mediadas por escenarios externos e internos muy complejos. Porque la Rusia y la URSS, de V. I. Lenin, tuvo que soportar, resistir y vencer la Primera Guerra Mundial, la intervención internacional de 14 países capitalistas en su territorio y sufrir una guerra civil -ya abordadas en el trabajo- a raíz del triunfo del socialismo en octubre de 1917, en las que perdió 12 millones de vidas, e inmediatamente, comenzar un proceso de despegue constructivo y reconstructivo de la base económica que permitiera el despliegue de las fuerzas productivas de ese país, proceder a la electrificación y la constitución de los Soviets, un nuevo modo eminentemente comunista, aunque malogrado, de concebir una sociedad culturalmente diferenciada y opuesta a la capitalista.¹⁴⁰

En segundo lugar, porque fue un país arrasado por no solo por la primera confrontación bélica de carácter global, sino por la Segunda Guerra Mundial, y, especialmente, esta última le costó más de veinte y siete millones de pérdidas humanas -habría que sumarle los doce millones de la Primera Guerra Mundial, lo que haría un total de 49 millones de muertos en menos de dieciséis años- y que logró la victoria sobre el nazismo y el fascismo no sólo en su país sino en casi toda Europa liberada gracias a la hazaña del Ejército Rojo y el importantísimo rol de la retaguardia soviética, con la destrucción interna de innumerables infraestructuras habitacionales, viales, fábricas e industrias, campos agrícolas e instalaciones civiles y militares, de todo tipo, cuya recuperación fue rápida e intensa, muestra fehaciente del esfuerzo de una población que confiaba ‘ciegamente’ en la dirección

¹³⁹ Bernardo M. Ruiz del Pino (2013) *“La ideología del descabro: crítica a la racionalidad pequeño burguesa del modelo estalinista de socialismo”*, tesis de defensa para la obtención del doctorado en ciencias filosóficas, Instituto Técnico Militar “José Martí, 7 de noviembre. Inédita.

¹⁴⁰ José Luis Rodríguez *La Perestroika en la economía soviética 1985-1991. Análisis preliminar*, Primera Parte, Revista Internacional *Marx Ahora*, No. 22, La Habana, Cuba, 2006, pp. 50-72; y, Segunda Parte, Ídem, No. 23, 2007, pp. 32-49.

política, estatal y de gobierno, que fue decisivo en la aparición de un campo socialista en el este y centro europeo,¹⁴¹ y que en los años de la década del 50 de la centuria pasada, emergió como una potencia político-militar mundial,¹⁴² capaz de intentar la imposición de un cierto equilibrio de fuerzas real, aunque frágil, ante los Estados Unidos de América, sus aliados europeos y asiáticos.

En tercer lugar, por la transformación de un naciente Estado multinacional, con un atraso secular, consecuencia de la coexistencia de modos de producción precapitalistas en la mayoría de las zonas rurales y en las mismas ciudades, en una nación en vías de construcción del socialismo que fue consolidándose, paulatinamente, incluido su soñado y no cristalizado “hombre soviético”, superando el analfabetismo, la mínima instrucción y educación ancestral, la incultura masiva de sus ciudadanos, la enorme escasez de alimentos y productos básicos, la desindustrialización presente transformada en una industria, principalmente, la pesada, sin cuidar mucho la calidad y si la cantidad, la in-asistencia y seguridad social, entre otras problemáticas, para subsistir ante las dificultades internas, consecuencia de las ineficiencias de su sistema económico-productivo extensivo, la equivocada pretensión de competir económicamente con el capitalismo, más el rígido cerco imperialista impuesto a este país, lo que conllevó al despliegue de una carrera armamentista que a la larga coadyuvó también a su desgaste económico.¹⁴³

¹⁴¹ El surgimiento del campo socialista fue el resultado de las victorias del Ejército Rojo en la confrontación armada contra el nazi-fascismo, junto a la resistencia interna de muchos de estos países. Comenzando la imposición del modelo de socialismo soviético, desestimando a las diferentes agrupaciones políticas existentes. Los métodos coercitivos y represivos fueron traspolados a esas sociedades; las divisiones militares soviéticas fueron acantonadas en los países defendiendo las fronteras del enemigo externo e interno.

¹⁴² En 1949, la Unión Soviética obtuvo el arma atómica y, en 1951, la bomba de hidrógeno. En 1957, lanzó al espacio el primer satélite artificial de la Tierra, *Sputnik*, demostrando la posesión de cohetes balísticos intercontinentales que podían asestar un golpe demoledor de respuesta ante un ataque enemigo. Colectivo de autores soviéticos (1975) *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945. Compendio de Historia*, Editorial Progreso, Moscú; Ian Baxter (1975) *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*, Editorial Progreso, Moscú, 1975.

¹⁴³ El politólogo Michael A. Lebowitz, expone sobre la ‘economía de escasez crónica’; la reproducción de la lógica del capital ante las deficiencias de organización y autogestión democrática socialista de los trabajadores en las relaciones sociales de producción (distribución-consumo); los déficit democráticos de los Soviets, la confusión entre estatización y socialización, y del sistema de propiedad-gestión; la sustitución de la clase obrera, y el pueblo general, por una visión errónea del papel de la vanguardia política; la planificación-centralización excesiva del Estado y el aumento de la burocracia-tecnocracia estatal y partidista; el choque entre intereses colectivos e individuales, el poco control del mercado en la economía por la regulación popular, etc. Michael A. Lebowitz (2015) *Las contradicciones del “socialismo real. El dirigente y los dirigidos*, Ruth Casa Editorial, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.

Tampoco podría olvidarse el enorme apoyo internacionalista y socialista prestado, a veces 'condicionado', es cierto, por una geopolítica que priorizó sus zonas de influencias del Este de Europa y, fundamentalmente, en Berlín Oriental, a otras fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias en múltiples de ocasiones, lo que permitió el triunfo y, más que todo, la consolidación de algunos procesos revolucionarios en curso en la arena internacional, coadyuvando al importante proceso de descolonización de numerosos países y naciones.

Asimismo, las conquistas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como el resto del campo socialista emergente, luego de la segunda contienda bélica mundial, impactaron en el quehacer del capitalismo y el imperialismo, los cuales tuvieron que ceder mucho terreno ante las luchas del movimiento comunista y obrero, de liberación nacional y socialista, y los partidos socialdemócratas, entre otras izquierdas, quienes arrancaron demandas indiscutibles, ya sea en el denominado Estado del Bienestar Popular -“Bien-Estar de la burguesía” lo llama István Mészàrov- en las zonas europeas, conquistas sociales y económicas, hasta políticas,¹⁴⁴ de las clases trabajadoras en casi todos los países centrales del capitalismo y en el Sur geopolítico-periférico, en especial, con el movimiento obrero, comunista y de liberación nacional.

Y, ante tantas batallas épicas ganadas y los garrafales errores cometidos, la dirección del Estado, gobierno y Partido soviético tuvo que someterse a una implacable crítica -en la mayoría de los casos destructiva y, paradójicamente, apologética, tanto interna como externa, no sólo de sus acérrimos enemigos de clase, sino de fracciones y marxistas, endógenos y exógenos, que hicieron públicas sus contradicciones y desavenencias con el proceso de tránsito hacia el socialismo, entrando en una contienda conflictual con la faena-misión de la construcción socialista en ese Estado multinacional.

¹⁴⁴ Según el filósofo español, Antoni Domenech Figueras, la democracia burguesa más amplia, por ejemplo la republicana, de la cual expone hay pocos ejemplos duraderos, el sufragio universal y el parlamentarismo en su sentido cabal de brindar la posibilidad de derribar gobiernos, es una idea y práctica que llega a Europa de manos del movimiento obrero, sus partidos políticos y las ideas socialistas. Entrevista a Antonio Domenech Figueras por Juan Valdés Paz (2013) *Recuperar a Marx: capitalismo vs. Democracia*; en *Por la Izquierda*, Selección y prólogo de Julio César Guanche y Ailynn Torres Santana, T.III, Ediciones ICAIC, La Habana, pp. 211-241.